

## Jesús ciñéndonos al método histórico

Jordi Corominas

Cómo tan solo el intento de sintetizar el estado de la cuestión sobre lo que desde el punto de vista histórico se puede decir hoy con relativa solidez sobre Jesús de Nazaret me llevaría a escribir un libro, y como los límites y la brevedad del artículo no permiten dar cuenta de muchas de las discusiones, ni tan siquiera de la ingente bibliografía actual dedicada al asunto, lo que me propongo es simplemente recoger algunas pinceladas del Jesús que traza la búsqueda histórica actual<sup>1</sup>. Para ello, he reseguído el trabajo de John Paul Meier en su gran obra, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I-V*, 1998-2017. Quizás este historiador norteamericano, católico, es quién ha estudiado de manera más completa la figura de Jesús en los últimos decenios.

Como sostiene el mismo Meier, lo ideal sería poder elaborar un documento de consenso entre todos los historiadores serios y conocedores de los movimientos religiosos de la Palestina del siglo I, ya sean estos agnósticos, ateos o creyentes



de una determinada religión. Pero aunque todos los investigadores de la figura histórica de Jesús esgrimen que la investigación histórica debe hacer el esfuerzo de adoptar un “agnosticismo metodológico”, que por supuesto no niega ni las creencias ateas ni las religiosas, y están todos de acuerdo en que el primer esfuerzo del historiador es prevenirse contra las propias simpatías, preferencias y creencias, lo cierto es que muchos de estos acercamientos históricos dan la impresión de estar coloreados por las creencias (ateas, religiosas o agnósticas) de cada cual.

Para intentar escapar de esta “coloración”, o de la sospecha de que los presupuestos de cada cual continúan operativos, he tratado de tener en cuenta, además del trabajo de Paul Meier, que me pare-

<sup>1</sup> Son tantas las ciencias involucradas en el estudio de la historia antigua y de la persona concreta de Jesús: la arqueología, la sociología, la economía, la psicología social, la criminología, la sociolingüística, la historia, que hacerse cargo de las nuevas aproximaciones y descubrimientos de cada una de estas disciplinas, tenerlas en cuenta todas y elaborar una síntesis interdisciplinar, resulta casi abrumador. Viendo todo este ingente material creo que se podría decir que hoy sabemos más del Jesús histórico que la mayoría de los primeros cristianos, al menos de los que no lo conocieron directamente.

ce de una honestidad encomiable, otras perspectivas y de llegar a una especie de acuerdo de mínimos entre ellas<sup>2</sup>. Prevengo ya al lector que solo hay dos hechos que son aceptados por la práctica totalidad de los historiadores: el bautismo de Jesús y su crucifixión. O dicho con mayor precisión, los historiadores entienden que es mucho más probable que hayan sucedido estos dos acontecimientos que no que sean una invención. Valga esta afirmación para señalar de entrada que el método histórico, especialmente en la investigación de la historia antigua, se basa en la probabilidad, ya sea en el estudio de Sócrates, de Jesús o de Buda<sup>3</sup>. No hay verdades absolutas. Lo que al final se obtiene como máximo de un determinado dato es que sea mayor la probabilidad que sea histórico que no lo sea.

<sup>2</sup> Así, junto a Paul Richard Meier, historiador católico, he procurado tener en cuenta la aproximación histórica del filósofo Antonio González, de confesión anabaptista (especialmente de su libro *El Mesías de Dios*, Sal Terrae, 2022), la de Bart Erhman que se declara “agnóstico”, la de Geza Vermes que profesa el judaísmo, la de historiadores como Fernando Bermejo y Antonio Piñero que se declaran no creyentes y la aproximación sociológica que realizan Gierd Thiessen, de confesión protestante, y Richard A. Horsley estudioso de las religiones que no se declara seguidor de ninguna confesión, tampoco atea o agnóstica.

<sup>3</sup> Mientras que algunos historiadores han expresado su escepticismo sobre la posibilidad de saber algo de Sócrates, más allá de que existió un ateniense de ese nombre en el siglo V a.C. que fue condenado acusado de impiedad, otros se muestran más optimistas. Tres cuartos de lo mismo podríamos decir de Buda. Una aproximación histórica a su figura se enfrenta a dificultades parecidas o mucho más graves que la aproximación histórica a Jesús. No hay un acuerdo entre los historiadores sobre la fecha del nacimiento de Buda que se suele situar entre 563 a.C. y 400 a.C. Siddhartha no solo no dejó nada por escrito, sino que durante siglos solo hubo una transmisión oral. Los textos budistas más antiguos se encontraron en Gandhara (Afganistán) el 1990 y datan del siglo I a.C.

## 1. Las fuentes de nuestro conocimiento sobre el Jesús histórico

Para aproximarse al Jesús histórico el historiador contemporáneo cuenta básicamente con un mejor conocimiento del contexto de la región en que vivió<sup>4</sup> y con una mayor cantidad de fuentes escritas<sup>5</sup> y de métodos críticos para analizarlas. Hay que tener en cuenta que ni Jesús, ni sus inmediatos seguidores, al menos por lo que conocemos hasta ahora, no dejaron nada escrito. Es decir, las bases del trabajo del historiador, aparte del cada vez mejor conocimiento del contexto, son textos que “fijan” una tradición oral y los textos más antiguos de los que disponemos siguen siendo, de momento, las cartas de Pablo que escribió 20 años después de la ejecución de Jesús y que no lo conoció directamente.

### 1.1 La tradición oral

Lo propio de la cultura oral antigua, tal como nos revela la antropología cultural, es que, en general, sus historias no reflejan la visión de una élite cultural, de los que están en el poder, o de los colonizadores, que son los pocos que dominan la escritura, sino la visión de los que no saben leer ni escribir, que en el caso concreto de la Palestina de los tiempos de Jesús comprende al menos un 90% de la

<sup>4</sup> Sirviéndose de diferentes textos escritos, pero también de diversas disciplinas como la arqueología, la economía, la teoría de los conflictos o la psicología social.

<sup>5</sup> Van apareciendo nuevos manuscritos. Por ejemplo, los 917 manuscritos del mar Muerto, los manuscritos de Nag Hammadi o los papiros de Oxirrinco.

población. Probablemente Jesús tampoco sabía leer y escribir.

Hay que tener en cuenta, por tanto, que las historias recogidas en los evangelios son historias de campesinos y gente de clases bajas. Casi no hay en la antigüedad fuentes directas de la gente pobre. Obviamente, los evangelios fueron escritos por personas de la élite cultural como mínimo 40 años después de la ejecución de Jesús. Escriben en un nuevo contexto en el que Israel había sido derrotado y completamente barrido del mapa (70 d.C.) y en el que los diferentes grupos judíos, y entre ellos los seguidores de Jesús, se ven forzados a repensar sus propias tradiciones. Cierto, los evangelios no son simples reportajes históricos como los podríamos entender hoy. Lo que en ellos se expresa es el sentido profundo que para las comunidades cristianas tenía la praxis de Jesús. Pero tampoco son meras recreaciones teológicas que pretendan dejar de lado lo acontecido en la historia. La raíz histórica de los evangelios es decisiva no solo para el historiador, sino también para la fe cristiana. A pesar de las reflexiones y el proyecto teológico de cada uno de los escritores de los evangelios (vinculado a una determinada comunidad) es interesante observar que sigue siendo posible rastrear en ellos las historias, las luchas, las resistencias y las preocupaciones de los campesinos y la gente pobre del lugar donde empezó el movimiento de Jesús.

Cabe suponer que las “historias” sobre Jesús recogidas en los evangelios fueron



Notre Dame de la Salette, d'Arcabas.

relatadas por testigos que las contaron a otros y que conservaron su memoria. Estas “historias” circularon entre los primeros testigos, pero también entre todo tipo de personas que las habían oído y que no conocieron siquiera un testigo. Cuando los primeros seguidores de Jesús se reunían, seguramente se contaban historias que habían escuchado acerca de Jesús y probablemente se “corregían” entre ellos como sucede casi siempre que una persona cuenta una historia que alguien más también sabe.

El consenso entre psicólogos, antropólogos e historiadores culturales es todo lo contrario de lo que podríamos suponer sobre las personas pertenecientes a culturas orales: se olvidan generalmente tanto de determinados hechos como las personas de cultura escrita, aunque por diferentes razones. Lo que nos dice la psicología cognitiva sobre la “memoria de grupo” es que cuando un grupo “recuerda colectivamente” algo que todos han escuchado o experimentado, el “todo” es menos que la suma de las “partes”.

Pero, por otro lado, como las personas en entornos de cultura oral están en una desventaja extrema en comparación con las culturas literarias, porque si olvidan algo lo pierden para siempre, la cultura oral suele utilizar ciertas estrategias de preservación, por ejemplo, la repetición comunitaria de las historias para controlar los elementos de un relato que se consideran esenciales. Sabemos que el judaísmo rabínico disponía de métodos para el control de las tradiciones incluyendo el uso de maestros autorizados y el recurso incluso a documentos escritos para ayudar a memorizar la transmisión oral. Estos recursos podrían haber sido adoptados por las primeras comunidades cristianas. De hecho, incluso cuando estas historias fueron “fijadas” en diferentes textos y evangelios, éstos no eran leídos individualmente, sino recitados en grupo y de lo que se trataba era de encontrar un registro apropiado para que resonara en el contexto y la tradición cultural de la comunidad en cuestión. El trabajo del historiador es tratar de rastrear estas tradiciones orales en los textos escritos y detectar las variaciones, los olvidos y las adaptaciones de las historias sobre Jesús para los nuevos contextos y oyentes.

## 1.2 Las fuentes escritas

La puesta por escrito de las tradiciones de Jesús tuvo lugar en fecha muy temprana y dio pie a colecciones diversas. Algunos dichos de Jesús, la hipotética fuente Q que contendría el material común del evangelio de Mateo y Lucas, y

el relato más primitivo de la pasión, podrían haberse redactado hacia el año 50. El carácter misionero de los primeros seguidores de Jesús, la rápida aparición de comunidades en lugares alejados (Galilea, Jerusalén, Damasco, Antioquia, Corintio, Éfeso) y las discusiones entre ellas favorecieron el recurso a cartas y textos escritos que se transmitieron junto con las tradiciones orales. Es a partir tanto de estas tradiciones orales como de los textos escritos que se produjeron un número importante de evangelios y fuentes escritas de las que actualmente tenemos conocimiento.

De momento, contamos con cientos de fuentes escritas para la búsqueda del Jesús histórico y, sin duda, pueden aparecer más en el futuro. Entre las **fuentes cristianas** tenemos los veintisiete escritos del Nuevo Testamento de los que cabe destacar las cartas de Pablo de Tarso<sup>6</sup>, los cuatro evangelios canónicos<sup>7</sup> y el Apoca-

---

6 Las cartas consideradas auténticas del judío de la Diáspora Pablo de Tarso (1 Tesalonicenses, Romanos, Gálatas, 1 y 2 Corintios, Filipenses y Filemón) son los documentos más antiguos referidos a Jesús que por ahora poseemos. Fueron escritas hacia los años cincuenta del siglo I, 20 años después de la ejecución de Jesús y constituyen unos de los pocos documentos que pertenecen a la primera generación de cristianos. Además, son anteriores a la destrucción del Templo del año 70 donde el imperio romano literalmente arrasó Israel, hecho que tendrá consecuencias muy importantes para las diferentes teologías de los diferentes textos y para el progresivo abandono del judaísmo del movimiento de Jesús.

7 Según las hipótesis más extendidas, Marcos es el evangelio más antiguo, escrito hacia el 70 d.C. Mateo y Lucas se compusieron en las décadas siguientes, tomando como fuentes a Marcos y un escrito hipotético denominado Q que contendría el material común a Mateo y Lucas que no consta en Marcos. Juan habría sido el evangelio más tardío. Siempre se ha dicho que los evangelios son sobre todo relatos escritos con intenciones teológicas. Más bien son una mezcla de historia y relatos teológicos pues lo cierto es que los evangelios se parecen mucho a las obras



lipsis<sup>8</sup>. Entre los escritos extracanonicos<sup>9</sup> cabe destacar los *Agrapha*<sup>10</sup>, el evangelio Egerton, la *Didajé*<sup>11</sup>, diversos textos de influencia gnóstica como el evangelio de Pedro, el fragmento del Evangelio secreto de Marcos, el evangelio de Tomás, el diálogo del Redentor y el Evangelio de los egipcios, todos datados hacia el siglo II d.C. Se habla también de diferentes evangelios judeocristianos como el Evangelio de los nazarenos, el de los ebionitas y de los hebreos, que se han intentado reconstruir a partir de citas posteriores, pero de los que no se ha encontrado ningún original.

Entre las **fuentes judías** es muy importante Flavio Josefo<sup>12</sup>. Es una de las fuentes

---

históricas del mundo antiguo. Lo esencial en la historiografía antigua era el testigo ocular y cuando esto era imposible el historiador interrogaba a los testimonios oculares de los acontecimientos.

8 Redactado hacia el año 90 d.C. el Apocalipsis es un texto políticamente crítico que tiene poco que ver con “el fin del mundo” y mucho con el fin del imperialismo romano y la inauguración de una nueva época de igualdad.

9 Llamados también evangelios apócrifos, son documentos cristianos que no fueron admitidos en el “canon” cristiano, es decir, en la lista normativa de libros de la iglesia a partir del siglo IV. Se conocen más de medio centenar de obras de este género, si bien muchas de ellas se han perdido o se conservan solo de forma fragmentaria. Su cantidad y variedad es un indicador de la pluralidad de tendencias entre los seguidores de Jesús. El estado actual de las investigaciones permite establecer como probable que algunas de estas fuentes pueden contener tradiciones del siglo I.

10 Los *Agrapha*, son hechos y dichos no escritos de Jesús dispersos que en algún momento posterior fueron puestos por escrito. Estos datos dispersos no figuran en ninguno de los cuatro evangelios canónicos. Joachim Jeremías considera que hay sólo 18 dichos que él admitiría como genuinos del Jesús histórico.

11 Es un breve tratado cristiano primitivo anónimo escrito en griego koiné, fechado en el primer siglo d.C.

12 Josefo, hijo de un sacerdote y fariseo de familia acomodada, fue un comandante en Galilea durante la guerra judía (67-70 d. c). En esta guerra fue hecho prisionero de guerra. Cuando fue liberado vivió en Roma y compuso allí sus escritos históricos. Menciona a Jesús en dos de sus

más utilizadas para describir el ambiente y la idiosincrasia de Israel en el siglo I. También suelen referirse fuentes rabínicas como El Talmud, datado hacia el 220 d.C.

Entre las **fuentes romanas** se suele citar a Plinio el Joven<sup>13</sup>, a Cornelio Tácito<sup>14</sup>, a Cayo Suetonio<sup>15</sup> y a Mara Bar Serapión<sup>16</sup>.

## 2. Criterios del uso del método histórico

¿Cómo cribar todas estas fuentes para hallar algunos datos históricos que se remontan al Jesús mismo y no sean una mera recreación de la fe de las iglesias primitivas? ¿Cómo podemos distinguir lo que tiene su origen en Jesús (aproximadamente 28-30 d.C.) de lo que procede de la tradición oral de las primeras comunidades (aproximadamente 30-70 d.C.) y de lo que es producto de la redacción de los evangelistas (aproximadamente 70-100 d.C.)?

En lo que sigue enumero los criterios de historicidad más utilizados para toda in-

---

obras.

13 Se refiere a Cristo en una de las cartas que escribió a Trajano en torno al 111-112 d.C. En la carta, el gobernador consulta al emperador sus dudas respecto a cómo proceder en los juicios contra cristianos por denuncias anónimas.

14 En los *Annales* (116-117 d.C.) informa de que Cristo, de quien toma nombre una secta surgida en Judea y expandida hasta Roma, fue ejecutado bajo Pilato.

15 Se menciona a Cristo en un edicto de Claudio, fechado en torno al 49 d.C., por el que se expulsa de Roma a judíos. El contexto es el de una serie de medidas adoptadas por el emperador respecto a las poblaciones no romanas del Imperio.

16 Se trata de un filósofo estoico que escribe una carta a su hijo a finales del siglo I d.C. donde se refiere a la ejecución de Jesús, comparándola con la ejecución de Sócrates y de Pitágoras.

investigación de personajes de la historia antigua cuyas fuentes son problemáticas, intentando seguir un orden jerárquico.

**1. Criterio de analogía:** Se entiende que el pasado fue análogo al presente, que las leyes de la naturaleza operaban entonces como ahora. Siguiendo este criterio, por ejemplo, los milagros, la resurrección o el nacimiento virginal de Jesús como intervenciones extraordinarias o transgresiones naturales, son completamente dejados de lado.

**2. El criterio de congruencia (o conformidad):** Actualmente es el criterio preeminente entre los historiadores: la coherencia del personaje con la época. Aplicado a Jesús nos llevará a considerar que todos los dichos y hechos de Jesús deben ser plausibles en el contexto judío y de Palestina de inicios del siglo I y que lo que no puede encajar en el judaísmo de la época probablemente no es histórico. Ello no significa negar ninguna peculiaridad de Jesús, sino simplemente afirmar que la individualidad de Jesús no puede ser independiente del contexto y que sus peculiaridades deben ser contextualmente viables.

**3. El criterio de rechazo y ejecución:** Es un criterio muy importante, aunque sólo es aplicable al caso concreto de Jesús. Como sabemos que el dato histórico más fiable de todos es la crucifixión de Jesús por parte de las autoridades romanas, los hechos históricos de Jesús deben explicar y hacer inteligible su ejecución. Un Jesús

cuyas palabras y hechos no encontraran rechazo entre los poderosos, no es el Jesús histórico. Se rechaza de entrada un Jesús “despolitizado”, entendido como un sabio centrado en sus dichos, por la sencilla razón de que los gobernadores de Judea ni tan solo se habrían tomado la molestia de ejecutar a alguien que enseñaba un modo de vida “espiritual” sin implicaciones sociopolíticas.

**4. El criterio de atestiguación múltiple:** una noticia tiene mayores visos de verosimilitud si está testimoniada en una variedad de fuentes diversas e independientes entre sí.



Estació 12 Holocaust, de Sieger Koder.

**5. El criterio de dificultad:** Lo esencial de este criterio es que difícilmente la iglesia primitiva se habría molestado en crear un material únicamente susceptible de dejarla en una posición difícil o debilitada en la disputa con sus oponentes. Por el contrario, el material embarazoso procedente de Jesús habría sido suprimido o suavizado en etapas posteriores de la tradición evangélica, y frecuentemente sería posible seguir la pista de esa progresiva supresión o adaptación. Un buen ejemplo de este material embarazoso es el Bautismo de Jesús, que presupone que cometió pecados y que se subordinó a la “autoridad de Juan”.

**6. Los indicios detrás del relato:** Se supone que cuando un autor reelabora o transforma los hechos del pasado para servir a algún propósito, su relato apenas podrá evitar conservar residuos de esa misma realidad original que pretende sustituir u ocultar. De ese modo la labor histórico-crítica se aproximaría también a disciplinas como la criminalística.

Hay otros criterios que no gozan de la misma unanimidad. Por ejemplo, el **criterio de discontinuidad** (o de originalidad), que se centra en las palabras o hechos de Jesús que no pueden derivarse del judaísmo de su época ni de la Iglesia Primitiva posterior a él. El problema de este criterio es que presupone ya el carácter único de Jesús y un conocimiento lo suficientemente seguro y completo de cómo eran el judaísmo en la época de Jesús y el cristianismo inmediatamente posterior a él.

### **3. El contexto económico, histórico y geográfico**

En la investigación del contexto en el que vivió Jesús es probablemente donde se ha avanzado más y donde existe mayor consenso. Este contexto nos permite comprender mucho mejor a Jesús.

#### **3.1 Bajo el imperio romano**

Aprovechando las luchas internas surgidas entre los gobernantes judíos, el general Pompeyo intervino el año 63 a.C. en Palestina acabando con la independencia que los judíos habían disfrutado durante ochenta años gracias a la rebelión de los Macabeos. La implacable extensión del poder romano sobre otras ciudades y pueblos del mundo estaba impulsada, como en todo imperio, por la idea de superioridad: la creencia en que la antorcha de la civilización había pasado de la antigua Atenas a Roma y ahora el imperio, favorecido por los dioses y el sino de la historia, estaba destinado a lograr la supremacía mundial.

Los señores de la guerra romanos llevaron a cabo sus conquistas militares y, en particular, las conquistas de los pueblos recalcitrantes que no cooperaban, como los judíos, con extrema brutalidad. Generales como Pompeyo o Vespasiano arrasaron pueblos, masacraron y esclavizaron a la gente, y crucificaron a los que resistían para escarmentar a los supervivientes. La práctica de la crucifixión, los degüellos masivos, la captura de esclavos

vos, los incendios de las aldeas y las masacres de las ciudades eran una práctica común. Roma no se permitía el mínimo signo de debilidad con los rebeldes, los levantamientos o la sospecha de sedición o rebelión.

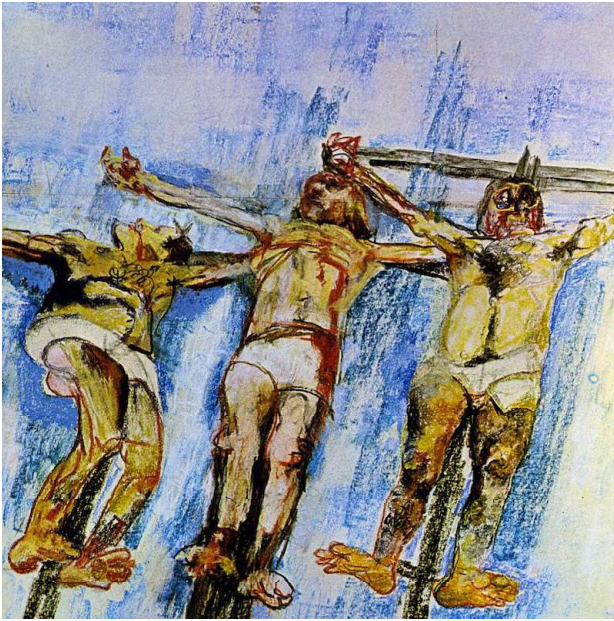
El interés de Roma por la tierra que habitaban los judíos era en gran parte estratégico, pues la zona de Palestina ocupaba un lugar de importancia vital: se encontraba entre Siria, puerta de acceso a las riquezas de Asia Menor, y Egipto, uno de los “graneros” más importantes que abastecían a Roma. Además, el interés era también monetario: los romanos no estaban directamente interesados en la posesión de tierras, sino en la extracción de impuestos de los pueblos dominados.

Una vez que Pompeyo controló el territorio, sus legiones se retiraron de nuevo a Siria, donde quedaron estacionadas en puntos estratégicos para defender la zona de la invasión de los partos, que, desde el otro lado del Éufrates, eran la única amenaza militar para el Imperio. Palestina no estuvo nunca ocupada por los soldados romanos. No hacía falta. Era más rentable y mejor estrategia para la permanencia del Imperio y del dominio colonial que fueran reyes vasallos, a ser posible nativos, los que organizaran la recaudación de impuestos, ejercieran su autoridad en nombre del emperador e hicieran de colchón entre el imperio y las iras de la población.

De ese modo, el conflicto fundamental en la Palestina judía en la que vivió Jesús se dio no exactamente entre ocupantes y judíos, sino entre los ocupantes y sus colaboradores judíos que ocupaban la franja más alta de la sociedad y los judíos campesinos que eran la inmensa mayoría. Los gobernadores romanos, las familias sacerdotales, los grandes propietarios y gran parte de la aristocracia judía, que mantenían una colaboración beneficiosa para todos ellos, apenas constituían un 3 o 4 % de la población, pero, sin embargo, consumían todo el excedente económico del campesinado. Esta clase social vivía en las ciudades que eran, por decirlo así, el nervio del Imperio. En ellas se concentraba el poder político y militar, la cultura y la administración. De ahí la importancia de las calzadas romanas, que facilitaban el transporte y la comunicación entre las ciudades y permitían el rápido desplazamiento de las legiones.

Los campesinos constituían aproximadamente el 85 % ciento de la población total, vivían predominantemente en aldeas rurales, se dedicaban a la producción agraria y entregaban a la élite gobernante, como impuesto, prácticamente todo lo que no consumían en su propia manutención. Fuera de estos dos grupos existía una población variable (escribas, publicanos, artesanos ricos), que no sobrepasaba nunca el 15 % del total de la población, y cuyos miembros solían estar al servicio del grupo dirigente.





Usque ad Mortem, de Fausto Pirandello.

### 3.2 Herodes I el Grande

Bajo la dominación romana, Herodes, un oficial que no era judío de origen, sino prosélito, logró ir ascendiendo hasta ser confirmado por los romanos como rey vasallo de Judea el año 37 a.C. Por supuesto, Herodes, que disponía de la ciudadanía romana, estaba también sometido al gobierno imperial, pero por su condición de judío podía establecer más fácilmente que los romanos relaciones amistosas con los dirigentes y grupos judíos. A cambio del “servicio” a Roma, el propio Herodes otorgaba a la aristocracia sacerdotal, y a sus familiares y amigos, grandes propiedades y el control del comercio a gran escala. Lo tuvo fácil para congraciarse con la aristocracia sacerdotal: Roma adjudicó a Herodes la potestad de nombrar o destituir al sumo sacerdote y desde entonces hasta la destrucción del templo en el año 70 d.C. fueron las autoridades civiles romanas o sus adlá-

teres quienes tuvieron este derecho de nombramiento y destitución siguiendo las conveniencias del Imperio.

El reinado de Herodes se caracterizó por la brutalidad y la represión política, dirigida con frecuencia contra su propia familia. Hizo desaparecer a su cuñado, a su esposa y a su suegra Alejandra. Tres años antes de su muerte hizo estrangular a sus hijos Alejandro y Aristóbulo, herederos legítimos del trono, y cinco días antes de morir mandó ejecutar a su hijo Herodes Antipatro.

Uno de los episodios por los que probablemente fue recordado por la población sucedió al final de su vida. Herodes, para congraciarse con su pueblo y para dejar constancia de su propia grandeza, había ampliado y mejorado el Templo de Jerusalén convirtiéndolo en un edificio majestuoso, quizás el más grande de la antigüedad. Pero Herodes quería dejar claro además dónde residía el poder supremo. Para ello mandó colocar sobre la gran puerta de entrada un águila de oro que simbolizaba el poder de Roma. Como pocas cosas podían ser más humillantes para los judíos que verse obligados a pasar bajo el “águila imperial” para entrar en la casa de su Dios, Judas y Matías, dos prestigiosos maestros de la ley, probablemente fariseos, animaron a sus discípulos a que la arrancaran y derribaran. Entonces Herodes detuvo a cuarenta jóvenes, autores del hecho, junto con sus maestros, y los mandó quemar vivos.

Al morir Herodes, justo cuatro años antes de nacer Jesús, estalló toda la rabia contenida del pueblo judío y bajo el liderazgo de figuras carismáticas se produjeron agitaciones y levantamientos en diversos puntos de Palestina. En Jericó, un esclavo, llamado Simón de Perea, aprovechó la confusión del momento y, rodeándose de algunos hombres, saqueó el palacio real y lo incendió.

La reacción de Roma no se hizo esperar. Quintilio Varo, gobernador de Siria, reunió dos legiones (de unos 6.000 soldados cada una) y cuatro regimientos de caballería (500 jinetes cada uno), así como las tropas auxiliares proporcionadas por las ciudades-estado y los reyes clientes de la región y “limpió” Palestina crucificando a los principales responsables (unos dos mil en total) de la insurrección, quemando Emaús y Séforis y reduciendo a los habitantes de estas ciudades a la esclavitud.

El recuerdo de todos estos “mártires” y de todos estos movimientos mesiánicos populares sin duda permaneció en la mente de la mayoría de los campesinos judíos que presenciaron las actividades de Jesús o le siguieron y probablemente marcaron también al propio Jesús. Al fin y al cabo, Séforis, una de las ciudades arrasadas, se encontraba a unos pocos kilómetros de Nazaret, donde nació Jesús. Probablemente el trasfondo del relato legendario de la “matanza de los inocentes” en Belén a manos de los soldados de Herodes (Mateo 2,1-18) tie-

ne como trasfondo el terror en el que se basó su reinado.

### 3.3 Herodes Antipas

No cambió mucho la situación a la muerte de Herodes el año 4 a.C. Sus hijos impugnaron el testamento de su padre y Augusto resolvió definitivamente la sucesión a su manera: Arquelao se quedaría con Idumea, Judea y Samaría; Antipas gobernaría Galilea y Perea, una región que quedaba al oriente del Jordán; y Filipo el este y otras tierras hacia el norte de Galilea. Ninguno de ellos fue nombrado rey. En concreto, Herodes Antipas recibió el título de “tetrarca”, es decir, soberano de una cuarta parte del reino de Herodes el Grande.

Antipas gobernó Galilea desde el año 4 a.C. hasta el 39 d.C. Jesús fue súbdito suyo durante toda su vida. Siguiendo los pasos de su padre, no dudó en ejecutar, en previsión de posibles altercados, a un profeta llamado Juan Bautista, del que Jesús era seguidor, y en continuar con los programas de “desarrollo”. En 20 años reconstruyó Séforis y Tiberíades. Por supuesto, una edificación tan masiva requería ingresos extraordinarios. Presumiblemente, como Antipas controlaba una cuarta parte del territorio de su padre, la recaudación de impuestos era mucho más eficiente, ya que él y sus allegados podían supervisar todas las aldeas mucho más fácilmente.

Además de pagar las tasas romanas y de las cortes y reyes títeres de Roma, a los campesinos se les exigían las tasas para mantener a la aristocracia sacerdotal de Jerusalén y para costear los elevados gastos del funcionamiento del templo. La carga total de los impuestos era abrumadora. A muchas familias se les iba en tributos e impuestos un tercio o la mitad de lo que producían. Para pagarlos muchas familias se endeudaban y si no podían pagar sus deudas perdían sus tierras y comenzaba para sus miembros la disgregación y la degradación. Algunos se convertían en jornaleros e iniciaban una vida penosa en busca de trabajo en propiedades ajenas. Había quienes se vendían como esclavos o acababan viviendo de la mendicidad o de la prostitución. No faltaba quien se unía a grupos de bandidos o salteadores en alguna zona inhóspita del país.

### 3.4 Publicanos y escribas

A la clase superior, conformada por la corte, las familias allegadas y la aristocracia sacerdotal, les seguía, en la escala social, todo el sistema de administradores que eran necesarios para sostener el reino. Los **publicanos** (*telonai*) eran los recaudadores de impuestos. Estos publicanos eran arrendatarios de su puesto, estando obligados a entregar una cantidad fija a las autoridades. Sus beneficios estaban constituidos por la diferencia entre esa cantidad y lo que de hecho lograban extraer al pueblo.

Otros administradores importantes eran los **escribas**, que funcionaban como secretarios por su habilidad literaria o contable. Algunos podían alcanzar cierto poder como consejeros. También hay que mencionar a los **ecónomos** o tesoreros, que administraban las propiedades de sus señores, a los **jueces locales** y a los **levitas**, sacerdotes del templo de Jerusalén que vivían de las ofrendas del pueblo.

### 3.5 Las clases bajas

En el otro extremo de la pirámide social – ya hemos señalado que se trata del 85% de la población–, se encontraban los **campesinos**, en algunos casos propietarios de sus tierras, pero con frecuencia meros arrendatarios, jornaleros o esclavos. En las ciudades había **artesanos**, pequeños mercaderes y comerciantes. En el caso de Galilea también hay que mencionar a los pescadores, los cuales se encontraban posiblemente organizados en forma de gremios o cooperativas. Algunos artesanos podían vivir con cierto bienestar tal como muestra la arqueología en algunas tumbas de Jerusalén. La situación más desesperada, en el límite de la subsistencia, la experimentaban los mendigos, las prostitutas, los bandidos y los pastores.

## 4. Grupos y movimientos socio-religiosos

Es importante tener en cuenta que la religión en el mundo antiguo, a diferencia del mundo contemporáneo, determinaba



todos los aspectos de la vida social y muy especialmente en el contexto del monoteísmo judío. El monoteísmo judío, ayer y hoy, comporta la negación de todos los otros dioses; no es un monoteísmo «sintético» que entrevé detrás de las divinidades al Dios uno y único, sino un monoteísmo exclusivista reticente a cualquier componenda con otros dioses y deidades y con una clara vocación histórica: no se trata de separarse o huir del mundo, sino de transformarlo.



Crucifixió, de Gregory Eanes.

Cabe suponer, que los judíos pertenecientes a las capas bajas de la sociedad, particularmente en las zonas rurales, vivirían ajenos a las sutilezas y disputas de diferentes grupos judíos, pero probablemente permanecían fieles al contenido básico de este monoteísmo y al recuerdo

de su acto fundacional: el “Éxodo” y la libertad de todo imperio.

#### 4.1. El templo, los sacerdotes y los saduceos

Más o menos consecuentes con este monoteísmo, el único lugar de adoración admitido era el Templo sin imágenes de Jerusalén. Como este templo ofrecía la posibilidad de una reconciliación con Dios mediante el sistema sacrificial y como allí tenía lugar la venta de los animales destinados al sacrificio se convertía también en un mercado. Además, como las ofrendas que en él se realizaban podían ser no sólo monedas, sino también inmuebles, tierras e incluso esclavos, y se pagaban impuestos para mantener el templo y los sacerdotes encargados de sus servicios, constituía a la vez un centro de cambio y una especie de cámara del tesoro. Y, por último, debido a los estrictos mecanismos de control sobre el dinero recibido, el Templo resultaba atractivo como lugar seguro para depositar la riqueza privada, lo que lo convertía en un verdadero banco.

A esto hay que añadir las funciones políticas desempeñadas por el templo. Cuando Augusto destituyó a Arquelao, hijo de Herodes el Grande, el año 6 d.C. y nombró para Judea un procurador romano, con Cesarea como capital, el sanedrín de Jerusalén, compuesto por 23 miembros, y con el sumo sacerdote a la cabeza, se convirtió de hecho en la autoridad su-



prema de la ciutat. Su lugar de reuniones era el templo.

En la aristocracia sacerdotal vinculada al templo de Jerusalén encontramos el grupo de los llamados **saduceos**, un grupo sacerdotal de clase alta caracterizado por una interpretación estricta de la Torá. Con frecuencia el sumo sacerdote, nombrado en el caso de Judea por el procurador romano, provenía de las filas saduceas, y sus actitudes políticas estaban caracterizadas por un pragmatismo que aceptaba y se adaptaba a la dominación romana.

Cuando los evangelios hablan de los “**sumos sacerdotes**” se refieren a un grupo que comprende al sumo sacerdote en ejercicio, a sacerdotes que han ejercido este cargo en el pasado y a sacerdotes responsables de importantes servicios, como el comandante del templo o el responsable del tesoro. Esta aristocracia del entorno del templo actuaba en estrecha colaboración política con el prefecto de Roma, que era quien designaba o cesaba al sumo sacerdote.

#### 4.2 Los esenios y la literatura apocalíptica

El grupo de los **esenios** tenía también un origen sacerdotal, pero su relación con el templo de Jerusalén era de total ruptura. Consideraban intolerable la unión del poder sacerdotal con el poder político. En Qumrán crearon a partir del año 100 a.C. una comunidad alternativa, que se consideraba a sí misma como el res-

to del verdadero Israel y templo de Dios. Allí practicaban el celibato, mantenían la propiedad común de los bienes, rechazaban los juramentos y los sacrificios y no tenían esclavos.

Como grupo disidente, los esenios cultivaban la literatura **apocalíptica**, con una visión especialmente dualista de su propio tiempo, que entendían como el tiempo decisivo de la confrontación entre la verdad y la mentira, entre la luz y las tinieblas. Sin embargo, contra lo que a veces se sobreentiende, la literatura apocalíptica no se separaba de la historia, no anunciaba el final del cosmos espaciotemporal, sino que utilizaba imágenes cósmicas (astros, terremotos, etc.) para referirse a un cambio definitivo en la historia, al inicio de un nuevo tiempo próximo subrayando el poder de Dios frente a los opresores, extranjeros y locales, que sometían a su pueblo.

Las esperanzas del grupo de Qumrán se dirigían hacia un inminente cambio en la historia, realizado por Dios, quien usaría a dos Mesías (enviados de Dios): un Mesías sacerdotal (un maestro pacífico cuyas enseñanzas penetrarían en el pueblo) y otro Mesías regio. En este sentido, la sociología señala que la apocalíptica suele ser atractiva para todos los que se encuentran desesperados ante un estado de cosas que no pueden cambiar por sí mismos. En el siglo I, excluyendo a grupos acomodados como los saduceos, esta desesperación parece que comprendía a amplios sectores del pueblo judío.

### 4.3 Los fariseos

Se trata de un grupo muy influyente en las distintas corrientes del judaísmo del siglo I. Por una parte, parecen haber sido muy respetados por el pueblo, y por otra parte tenían asiento, junto con los saduceos, en el sanedrín de Jerusalén, con lo que gozaban de una influencia política considerable. Una de sus características básicas era su voluntad de conservar la identidad judía, amenazada por la penetración de la cultura helénica y por el imperio romano, participando pragmáticamente en las instituciones e influyendo sobre el curso de la vida social y política.

De hecho, los preceptos ascéticos y de pureza de los que se mostraban celosos cumplían precisamente la función sociológica de preservar una identidad diferenciándola de su entorno. Su interés “piadoso” no era en manera alguna ajeno a su interés político. La preocupación por la identidad y por la observancia de la voluntad divina eran también, al mismo tiempo, una preocupación por la restauración de Israel como pueblo de Dios libre de toda opresión.

Una característica de los fariseos, que los diferenciaba de los otros grupos judíos, era su fe en la resurrección de los justos que después recogerá y reinterpretará el cristianismo. Su esperanza en una transformación histórica era tan grande que incorporaba incluso a los muertos.

Según Meier, la proximidad de Jesús con los fariseos, al fin y al cabo, son los únicos que parecen discutir siempre con él y tomárselo en serio, es mucho mayor que la que pintan los evangelios. Lo que los evangelistas describen reflejaría más la hostilidad entre los fariseos y los seguidores de Jesús después de los años 70, cuando Israel fue destruido y se escribieron los evangelios, que los conflictos reales entre Jesús y los fariseos en la Galilea de los años treinta. Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. los fariseos fueron el único grupo que logró sobrevivir y luchaba para unir fuerzas, restaurar el judaísmo y reintegrar a los seguidores de Jesús.

### 4.4 Samaritanos

Samaritanos eran aquellos semitas que adoraban al Dios Yahvé y que, a diferencia de la mayoría de los judíos, consideraban el monte Guerizín de Samaria como el único lugar válido para construir un altar o templo en que ofrecer culto públicamente a Yahvé. Lejos de ser politeístas en la práctica o en la fe, los samaritanos tendían a representar una corriente bastante conservadora de la religión israelita y no menos que los judíos resentían el gobierno extranjero y la opresión. Ellos también cultivaron la esperanza de un futuro profeta, el “restaurador” (*tahev*) que como un nuevo Moisés restaurara el antiguo templo en el monte Guerizín y la independencia del pueblo.

#### 4.5 La cuarta secta de la filosofía judía

Éste es el término con el que Flavio Josefo designa la tendencia más radical de los judíos, en los inicios del siglo I, para diferenciarla de los saduceos, esenios y fariseos. La cuarta filosofía, fundada por el maestro Judas de Galilea y el fariseo Sadok, agrupaba tanto a revolucionarios pacíficos como violentos. Lo que diferenciaba a los integrantes de la cuarta filosofía de los fariseos, saduceos y esenios, era su inquebrantable compromiso de liberar a Israel del yugo extranjero y su ferviente insistencia, incluso al precio de la muerte, de no servir a ningún amo, salvo al Dios único. La idea de la exclusiva soberanía de Dios sobre su pueblo y el rechazo de cualquier tipo de colaboración o componenda con el imperio implicaba

la negativa a pagar impuestos a Roma y los consiguientes alborotos, violentos y armados unos y no-violentos otros, que provocaban siempre la violencia represiva de la autoridad romana.

#### 4.6 Figuras carismáticas individuales

El mundo antiguo, como en parte también sucede en el mundo actual, conocía la existencia de muchos personajes a los que se atribuían exorcismos y sanaciones. En el ámbito helénico se conocen personajes como Apolonio de Tiana. En el contexto samaritano aparece **Simón el Mago** y en el ambiente judío son conocidos Honi, “el hacedor de círculos”, Hanina ben Dosa y Jesús Ben Anan.

**Honi** “el hacedor de círculos” (siglo I a.C.) es llamado así porque en una época de sequía se sentó en el interior de un círculo trazado por él sobre la tierra e informó a Dios de que no se movería de allá hasta que lloviera, cosa que efectivamente sucedió. Al parecer, murió hacia el año 63 a.C. cuando se negó a usar su poder para maldecir a uno de los dos pretendientes asmoneos al trono, Aristóbulo. Los partidarios del otro pretendiente, Juan Hircano, lo apedrearon.

**Hanina Ben Dosa** vivió en el siglo I, antes de la gran guerra del 66-70, era galileo, y se le atribuyen sobre todo curaciones de enfermos mediante la oración.

**Jesús Ben Ananías**, no fue propiamente un taumaturgo (curandero), sino un profe-



Crist a la Creu, d'Odilon Redon.

ta, pero no tuvo grupo de seguidores. Su actividad fue individual. Profetizó la insurrección judía del 66 y la destrucción del templo, de Jerusalén y del pueblo. Los romanos se limitaron a azotarlo, considerándolo loco.

#### 4.7 Mesías

La creencia en un Mesías no era un elemento esencial en las expectativas de los diferentes grupos judíos. Pero ciertamente adquirió gran fuerza en los tiempos en que vivió Jesús de Nazaret. Desde el reinado de Herodes el Grande (37 a.C.) hasta la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d.C. los campesinos conformaron movimientos mesiánicos de diferente naturaleza en respuesta a la dominación extranjera. Mesías quiere decir “ungido” (en griego, Cristo) y podía tener muchos sentidos, pero en todos los casos el título de Mesías estaba claramente unido a una salvación real e histórica, y no a una salvación exclusivamente individual y de ultratumba.

Hay una comprensión que parece que tuvo arraigo popular en los tiempos de Jesús y que podríamos llamar “mesiánico-davídica”: era la esperanza de un rey o líder de Israel victorioso que derrotaría con su fuerza a los romanos y restablecería la gloria del pueblo judío reuniendo todas sus tribus e inaugurando unos tiempos nuevos de paz. La figura del mesías está presente entre los esenios, ya lo hemos mencionado, y sobre todo entre los grupos que conforman la “cuarta filo-

sofia”: movimientos proféticos de carácter no-violento y grupos revolucionarios. Es claro que Jesús suscitó esperanzas mesiánicas de este estilo, pero, según algunos textos del evangelio, él las rechazó tajantemente.

#### 4.8 Profetas de masas

Se distinguen de las figuras carismáticas individuales en que su actividad pretende aglutinar al pueblo, en que son seguidos por masas más o menos considerables y en que consideran su actuación como un signo de que importantes cambios en favor del pueblo van a producirse. Los profetas del siglo I se movieron dentro del marco de ideas de la cuarta filosofía y de la literatura apocalíptica. Pero para que estas ideas tomaran la forma explícita de un movimiento profético, en lugar de la forma de motín o de banda de bandoleros descoordinados, se requería como mínimo un recuerdo de una tradición histórica particular y la aplicación de lo recordado a la nueva situación. Parece, por tanto, que las tradiciones bíblicas judías estaban bien vivas entre el campesinado judío.

A diferencia de los movimientos revolucionarios, también adscritos a la cuarta filosofía, estos profetas no recurrieron directamente a la lucha armada contra las autoridades romanas o judías. Aunque estas distinciones importaban poco al imperio. Lo cierto es que estos movimientos no-violentos terminaron también con una rápida y mortífera acción militar romana y tuvieron una vida mucho más cor-



ta que los movimientos revolucionarios mesiánicos, a excepción del movimiento de Jesús, si es que lo consideramos un profeta de masas.

Algunos profetas se autoproclamaron Mesías, otros negaron que lo fueran a pesar de que las multitudes los veían como tales, y otros no parece que fueran seguidos como Mesías. Entre estos profetas de masas podemos destacar a **Juan el Bautista** que hacia el 26 d.C. llamó a retirarse al desierto simbolizando así la peregrinación de Israel antes de entrar en la tierra prometida. Fue ejecutado el año 30 d.C.

Hacia el año 36 d.C. cierto profeta samaritano (al que algunas fuentes llaman **Dositeo**) prometió a una multitud mostrarles en el monte Guerizín los objetos del templo que Moisés había enterrado allí i reunió a una gran multitud para dirigirse al lugar. Pilato sin contemplaciones los mandó degollar. Se generaron tantas protestas por la brutal acción de Pilato que Roma optó por destituirlo.

Entre los años 44-46 d.C. un tal **Teudas** convenció a una multitud para que le siguieran con todas sus pertenencias al Jordán donde dividiría sus aguas para que pudieran cruzarlo a pie enjuto y reconquistar la tierra prometida. El procurador Cuspio Fado envió un escuadrón de caballería para matarlos y cortar la cabeza de Teudas para mandarla a Jerusalén y escarmentar a la población.

Bajo el procurador Antonio Félix (52-60 d.C.) aparecieron varios **profetas anónimos** que invitaban a la población a «seguirles» al desierto donde verían una señal o signo de la libertad. Esta salida hacia un nuevo éxodo fue sangrientamente sofocada. En estos años apareció también un profeta **egipcio** que se dirigió con sus adeptos al monte de los Olivos. Prometió que los muros de Jerusalén se desplomarían a su voz de mando. Muchos de sus seguidores fueron ejecutados.

Bajo el procurador Porcio Festo (60-62 d. C), un profeta prometió la «liberación» y el fin de los males si le seguían al desierto. Los romanos exterminaron a los integrantes del movimiento.

En los últimos días de sitio de Jerusalén (70 d.C.) siguieron apareciendo profetas que prometían la salvación. Uno de ellos comunicó el mandato divino de acudir al templo a esperar la señal divina. Josefo lo hace responsable del gran número de personas que perdieron la vida en el incendio del templo provocado por el asalto romano.

#### 4.9 Manifestaciones de protesta

Muy cercanos a los movimientos despertados por distintos profetas, pero sin una figura carismática liderándolos, son las diversas agitaciones que se produjeron como reacción ante las injusticias de las autoridades judías o romanas. Cabe destacar las siguientes:

-Durante el reinado de Herodes el Grande (37 a.C. - 4. a.C.), más de 6000 fariseos se negaron a realizar el juramento de fidelidad al emperador Augusto. Herodes les multó.



Crucifixió II, d'Albert von Keller.

-Ya hemos mencionado que, hacia el final del reinado de Herodes, unos cuarenta jóvenes, inspirados por dos maestros de la ley, hicieron caer el águila dorada de la puerta del templo de Jerusalén. Tanto ellos como sus instigadores fueron quemados vivos.

-Tras la muerte de Herodes el Grande en el año 4 a.C., aparte de levantamientos populares en distintas ciudades que ya hemos mencionado, hubo manifestaciones masivas en Jerusalén recordando a esos jóvenes mártires, exigiendo la reducción de los impuestos, la liberación de los presos políticos, y la destitución del último sumo sacerdote, Yoazar ben Boethus, nombrado por Herodes y suegro suyo.

-Pilatos, al comienzo de su gobierno como procurador de Judea (26-36 d.C.), hizo introducir en Jerusalén los estandartes de las legiones. Una multitud rodeó la residencia de Pilatos durante seis días, postrándose y sin moverse. Cuando Pilatos amenazó con la violencia, la multitud ofreció sus cuellos, diciendo que preferían morir a violar la ley. Pilatos acabó cediendo y retirando los estandartes de Jerusalén. Llama la atención el hecho de que la multitud parece haber estado muy organizada, aunque no se mencionan sus dirigentes. Jesús y los suyos tuvieron que saber del éxito de esta estrategia no-violenta.

-Pilatos, durante su gobierno (26-36 d.C.), solicitó del sanedrín fondos del tesoro del templo para financiar la obra de un acueducto bajo la advertencia de que si eran negados tendría que aumentar los impuestos. Los sacerdotes y Caifás (siempre en buenas relaciones con Pilatos) cedieron bajo la condición de que se ocultara el origen de los fondos, pero el acuerdo fue descubierto. Grandes multitudes vociferaron contra este pacto cuando Pilatos visitó la ciudad y el prefecto envió soldados disfrazados para que se mezclasen entre la multitud y la atacasen al recibir una señal, lo que terminó con muchos judíos muertos o heridos.

-Hacia el año 39 d.C., el emperador romano Gayo (Calígula), descontento con el poco entusiasmo de los judíos en diversos lugares del imperio hacia sus pretensiones de divinidad, ordenó erigir una

estatua de Zeus (con las facciones de Calígula) en el templo de Jerusalén. Petronio, encargado de ejecutar la tarea, se encontró con la resistencia de los judíos. De nuevo la multitud se postra y ofrece sus cuellos a los romanos. Los dirigentes judíos hacen ver a Petronio que muchos de los manifestantes han abandonado los campos en los que trabajaban en señal de protesta, y que la “huelga agraria” daría lugar a la imposibilidad de pagar los impuestos y al consiguiente bandidaje. Petronio decide demorar la erección de la estatua escribiendo a Calígula, que es asesinado antes de que el asunto se resuelva. La estatua no fue erigida.

-El procurador Cumano (48-52 d.C.) ordenó una operación de castigo contra las aldeas cercanas al lugar en que un siervo imperial romano había sido atacado por bandoleros. En el saqueo, uno de los soldados destruyó un rollo de la Torá. Una multitud de judíos indignados se dirigió a la residencia de Cumano en Cesárea, exigiendo un castigo para el soldado. Cumano ordenó ejecutar al soldado responsable, y la multitud se retiró.

#### 4.10 Los bandoleros

Normalmente se trataba de campesinos desesperados por la pérdida de sus tierras que no solo pretendían sobrevivir mediante el robo, sino que dirigían sus acciones armadas contra las clases dirigentes locales y contra los representantes de Roma. Esto les confería una cierta popularidad, y de hecho normalmente eran protegidos

por los campesinos de su región. Su contrapoder era un desafío al monopolio estatal del poder coactivo y a la ideología imperial que presumía de haber traído la paz a los territorios anexionados.

Los bandoleros no eran revolucionarios en sentido estricto, pues no existía en ellos la pretensión de tomar el poder coactivo, pero podían tener una fuerte conciencia social y fácilmente convertirse o asociarse con revolucionarios propiamente dichos. Las fronteras entre el bandidaje social y la política eran muy fluidas. Por ejemplo, **Simón Bar Giora** uno de los líderes de la insurrección del 66-70 d.C., que fue condenado a muerte y ejecutado en Roma, parece tener sus orígenes en el bandolerismo. Durante la insurrección pretendió el papel de rey.

#### 4.11 Los grupos revolucionarios

Situamos en este apartado aquellos grupos en los que aparece claramente una conciencia política definida, unida frecuentemente a la pretensión de tomar el poder político, liberarse mediante las armas de la dominación romana y restaurar los ideales tradicionales de una sociedad libre e igualitaria. Como los profetas de masas, algunos de estos líderes revolucionarios, no todos, se proclamaron también Mesías. Allí donde pudieron tomaron medidas para restaurar relaciones socioeconómicas justas como la liberación de deuda y de esclavos y gobernaron “territorios liberados” durante algunos meses o incluso años. Sin embargo, en su afán

por derrocar el reino de la injusticia, estos líderes revolucionarios no parecen haber tomado nunca en cuenta el abrumador poderío militar del imperio romano.

Entre estos grupos cabe mencionar:

En el año 4 a.C., después de la muerte de Herodes, **Judas el Galileo**, probable inspirador, junto con el fariseo **Sadoc**, de la cuarta filosofía que hemos descrito anteriormente, lidera la revuelta en Galilea, y tiene aspiraciones de convertirse en rey. Ya hemos señalado que el centro de la rebelión, Séforis, a muy poca distancia de Nazaret, fue devastada por los romanos. Al mismo tiempo, **Simón de Perea**, del que ya hemos referido que fue esclavo de Herodes el grande, lideró otro grupo que saqueó el palacio real de Jericó y las villas de los ricos. Sus pretensiones mesiánicas se mostraban en el hecho de que portaba la corona real. A esta serie de rebeliones acaecidas en la muerte de Herodes perteneció también **Athronges** que portaba una diadema real y se hacía llamar rey. Josefo cuenta que su grupo atacó a una cohorte romana en Emaús.

**Simeón Bar Kojba** (132 d.C.) y sus seguidores disfrutaron de un autogobierno independiente durante más de tres años y llegaron a acuñar monedas con la inscripción “Año I de la Liberación de Israel”. Sus seguidores creyeron que era el Mesías esperado y que con él se había inaugurado una nueva era para Israel en la que se cumplían las antiguas profecías hasta que fue ejecutado por los romanos.

#### 4.12 Sicarios

Los sicarios fueron un grupo que apareció durante el gobierno del procurador Félix (52-60 d.C.). Son llamados así porque portaban una daga (sica) con la que asesinaban personajes notorios evitando el combate abierto. Mantuvieron una estrategia calculada de asesinato selectivo contra los sumos sacerdotes judíos que colaboraban con el gobierno romano. No pudieron, y tal vez no intentaron, construir una base sociopolítica entre el campesinado o la gente común de Jerusalén. Sin embargo, a través de sus ataques a las élites judías, causaron una intensa ansiedad entre los círculos gobernantes. A diferencia de los bandoleros con los que a menudo se los confundía, poseían y estaban motivados por un alto grado de conciencia política, y a diferencia de los grupos revolucionarios eran muy conscientes del poderío militar de Roma y sabían cuán suicida podría ser una rebelión militar.

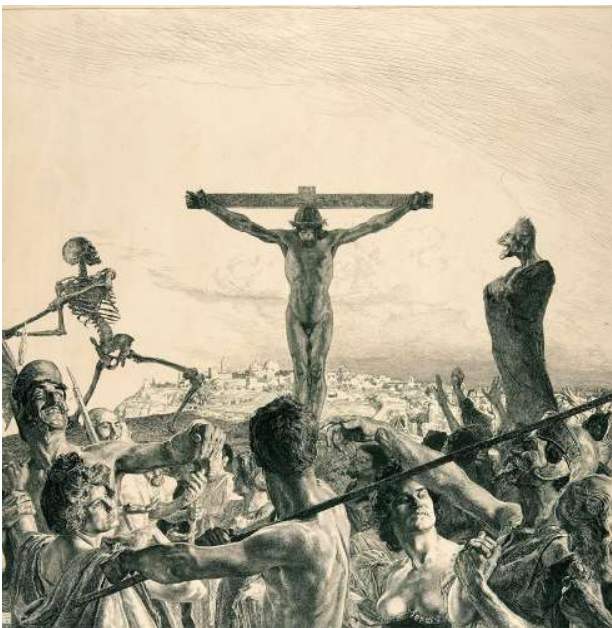
#### 4.13 Zelotes

Hoy en día hay un acuerdo entre los especialistas en no llamar “zelotas” a todos los grupos revolucionarios del tiempo, sino al grupo que específicamente aparece con ese nombre durante la gran insurrección del 66-70 d.C. Estos zelotas, junto con otras fuerzas radicales, formaron y disolvieron diferentes coaliciones y se impusieron en Jerusalén, desplazando a los líderes más moderados de la revuelta. Una vez que se impusieron en Jerusalén, intentaron establecer un gobierno al-



ternativo acorde con la tradición de Israel hasta la destrucción total de Israel por parte del Imperio.

A veces, se utiliza el término zelota para designar a todo tipo de “celoso” (intransigente hasta llegar algunos de ellos a posiciones violentas) del cumplimiento de la Torá. Por ejemplo, uno de los discípulos que acompaña a Jesús, Simón, es apodado el zelota. Pero hay que andarse con tiento, pues muchas veces se confunde este tipo de “zelotes” con lo que fue el auténtico grupo revolucionario zelota.



Gólgota, d'Otto Greiner.

#### 4. 14 Jesús en la sociedad judía

Este contexto, cada vez más precisado por la búsqueda histórica, nos permite colocar las diferencias de Jesús y de los diferentes movimientos en la perspectiva adecuada. Por lo pronto, el Jesús que

nos presentan los relatos evangélicos, con todos los adornos, alteraciones y cambios que se quieran, parece encajar muy bien en él.

Lo primero que podemos decir, relacionando a Jesús con este contexto, es que la conquista romana del Medio Oriente y el orden imperial romano, en una sociedad altamente dividida y en unas condiciones sociales de desintegración, crearon las condiciones para el surgimiento de un personaje como Jesús, parecido en muchas cuestiones a otros profetas de masas. Sabemos a ciencia cierta que vivió en un tiempo donde la resistencia y la rebelión frente al orden imperial romano, y los sumos sacerdotes y gobernantes herodianos que eran parte de ese orden, estaba muy extendida entre la gente. Podemos conjeturar que perteneció a los estratos bajos de la sociedad, pero que en calidad de hijo de un artesano estaba por encima de aquellos pobres que con dificultad podían asegurarse un mínimo para su subsistencia.

Jesús parece haber compartido con los saduceos, situados en el estrato más alto de la sociedad, el rechazo a la “tradicción moral” a la que apelaban los fariseos. Al mismo tiempo, es con los saduceos y con los sumos sacerdotes, colaboracionistas de Roma, con los que parece mantener su principal conflicto. Jesús comparte con los fariseos la perspectiva profética y apocalíptica que habla de una inminente intervención de Dios en la historia para transformarla radicalmente. Al

igual que los fariseos, Jesús reúne a un grupo de discípulos, y se mueve cómodamente en las sinagogas. Sin embargo, su rechazo del templo parece ser mayor que el de los fariseos, y le asemeja más a los esenios de Qumrán.

Ahora bien, a diferencia de los esenios de Qumrán, Jesús no se retira de la sociedad para crear un monasterio que pueda funcionar como templo alternativo. Más bien Jesús se rodea de masas que le siguen. Esto le asemeja a los “profetas de masas”. Juan el Bautista y Dositeo, que hemos mencionado antes, están muy cercanos cronológicamente y sufrieron una muerte parecida a la de Jesús. Quizás la gran diferencia de Jesús con todos estos profetas de masas es que creó estructuras alternativas que permitieron que su movimiento perdurara y no tuviera la duración efímera de los movimientos levantados por los profetas.

Como estos profetas de masas, probablemente Jesús fue no-violento y quizás aprendió de los tumultos y manifestaciones de su tiempo que esta estrategia a veces es exitosa. Como los taumaturgos, Jesús realizó curaciones y exorcismos. No obstante, Jesús entiende estos hechos, no simplemente como respuestas de Dios a sus oraciones, sino como señales de la irrupción del reinado de Dios. Su apelación al reinado de Dios, es decir, a su soberanía e independencia respecto a todo otro poder, le acerca a la “cuarta filosofía”, pero a diferencia de los revolucionarios violentos, Jesús parece

haber compartido la estrategia de resistencia no-violenta que practicaron otros judíos de su tiempo.

Jesús, según Marcos, es detenido como un bandolero (Mc 14:48) y ejecutado entre ellos pese a no pertenecer al bandolerismo social en boga en aquellos momentos. Ciertamente puede ser que el término “bandido” fuera la designación despectiva de los “rebeldes”. Si bien Jesús no fue un “rebelde” zelote, posteriores en el tiempo, sí que probablemente fue ejecutado como un rebelde o sedicioso.

Jesús es entendido como Mesías, como hemos visto que sucede con diferentes profetas y líderes revolucionarios, pero el título que se utiliza profusamente en los evangelios es más bien un título antimesiánico: El “Hijo del hombre”. Este título proviene del libro de Daniel. En él se interpreta la historia como una sucesión de imperios bestiales caracterizados por la violencia y la destrucción y representados, como suele ser común todavía entre los estados, por águilas, osos, dragones, hasta que al final aparece un nuevo reino representado por un Hijo de Hombre. Con ello, el énfasis no se pone en una figura carismática o mesiánica (un nuevo rey) sino en el carácter humano y no violento del reino de Dios, a diferencia de los imperios que se suceden en la historia<sup>17</sup>.

Más allá de esta visión de Jesús en el contexto histórico de su tiempo, y de los datos

---

<sup>17</sup> Antonio González, *El Mesías de Dios*, Sal Terrae, 2022, pp. 199-218

de su bautismo por Juan el Bautista y de su crucifixión, que son reconocidos como históricos por la práctica totalidad de historiadores, ¿qué más podemos decir de Jesús desde la perspectiva de la historia? La respuesta a esta pregunta la podemos dividir en tres apartados: Jesús antes de conocer a Juan Bautista, la actividad pública de Jesús y su crucifixión.

## **5. Jesús antes de conocer a Juan el Bautista**

Hay que reconocer que los datos históricos que se pueden recabar de la infancia y juventud de Jesús son muy pocos, pero quizás no del todo irrelevantes.

### **5.1 Nacimiento en Nazaret de Galilea, hijo de María**

Jesús (Yeshúa) nació muy probablemente en Nazaret de Galilea el 6 o 7 a.C. unos años antes de la muerte del rey Herodes el Grande (4 a.C.). Creció en el seno de una familia judía rural: su madre se llamaba Miryam (María) y su padre putativo, Yosef (José). Los Evangelios sinópticos mencionan cuatro hermanos de Jesús: Jacob (Santiago), José, Judas y Simón; también se refieren a hermanas, pero sin nombrarlas reflejando la cultura patriarcal de su tiempo. Al menos, entonces, fueron siete hermanos (no sabemos el número de hermanas). Las tradiciones de los relatos de la infancia que ubican su nacimiento en Belén de Judea (tradiciones aisladas en el cap. 2 de Mateo y Lucas respectivamente) son dramatizaciones

teológicas de la fe cristiana posterior en Jesús como el Mesías real davídico.

Desde muy pronto (siglo II) se suscitó una gran controversia en torno al origen de Jesús. Sectores judíos le acusaban de ser hijo ilegítimo de María. Los especialistas relacionan frecuentemente las tradiciones judías sobre una persona llamada Ben Pantera con una afirmación del Celso, que escribió una polémica contra el cristianismo, titulada *Enseñanza auténtica*, alrededor del 178 d.C. Según el relato en cuestión, Jesús inventó la historia de su nacimiento de una virgen. En realidad, a la madre de Jesús le habría echado de casa el carpintero con quien estaba desposada, porque habría cometido adulterio con un soldado llamado Pantera. Pobre y sin hogar, María habría dado a luz a Jesús en secreto. Posteriormente, Jesús habría estado un tiempo en Egipto aprendiendo magia hasta su vuelta a Palestina.

Es interesante observar que Pablo dice en una de sus cartas (Gálatas 4, 4-5), escritas entre los años 49 y 55 d.C., es decir, unos veinte años después de la ejecución de Jesús y unos veinte años antes de que se redactara el primer evangelio, que Jesús era “nacido de mujer”. De lo que se deduce que el tema del nacimiento virginal ni siquiera se había planteado, ni tenía el menor interés para la primera generación de cristianos.

En contraste notable con otros miembros de la familia, José, el padre de familia, no aparece en los relatos de los Evangelios



durante la actividad pública de Jesús. Esto es usualmente interpretado como signo de que habría muerto antes. Su esposa, en cambio, en el supuesto de que tuviera unos catorce años cuando nació Jesús, no parece improbable que sobreviviese a su hijo. Rondaría los 48-50 años en el momento de la crucifixión.

Nazaret, el poblado donde nació Jesús, era de tan escasa relevancia política y económica que no aparece mencionado en ninguna fuente antigua. No obstante, las excavaciones arqueológicas han descubierto un asentamiento que se remonta al año 2000 a.C. y que se correspondería con Nazaret. Según estas excavaciones



Sagrado Cor, de George Desvallieres.

Nazaret distaría sólo 6 km de Séforis, totalmente destruida, como ya hemos explicado, por ser el centro de la rebelión contra los romanos en el año 4. a.C. y sus habitantes, entre 200 o 600 personas, habrían vivido en cuevas, unas veces naturales y otras excavadas en piedra de cal, algunas ampliadas con un cubierto en la salida.

La familia extensa de Jesús probablemente constituía una proporción considerable de la población de Nazaret, muchos de cuyos miembros serían, por obra de los matrimonios contraídos a lo largo del tiempo, parientes más o menos lejanos. La familia no se reducía como hoy al pequeño hogar formado por los padres y sus hijos, sino que se extendía a todo un clan agrupado bajo una autoridad patriarcal y formado por todos los que se hallaban vinculados en algún grado por parentesco de sangre o matrimonio.

“Jesús” (Yeshúa) significaba originariamente “Yahvé ayuda”. El que todos los parientes de Jesús lleven, como él mismo, nombres que recuerdan a los patriarcas, el éxodo de Egipto y la entrada en la tierra prometida, denota, según Meier, la participación de la familia de Jesús en el despertar de la identidad nacional y religiosa judía contra el intento de imponer la cultura helenística a los judíos de Palestina y de suprimir sus costumbres religiosas y étnicas.



## 5.2 Juventud

¿Aprendió Jesús el oficio de carpintero? A lo largo de todo el NT, la palabra “carpintero” sólo aparece en Mc 6,3 y Mt 13,55: en el primer texto, aplicada a Jesús; en el segundo, a José. Por consiguiente, el “hecho” universalmente conocido de que Jesús era carpintero pende del hilo de medio versículo Mc 6,3. Según Meier, es posible que fuera carpintero sobre todo porque no había razón para que Marcos, o los predicadores cristianos antes que él, se atrevieran a atribuir a Jesús una ocupación que no gozaba de especial prominencia en su sociedad, que no fue mencionada nunca en la enseñanza de Jesús y de la que no hay el menor eco en ninguna parte de la doctrina del Nuevo Testamento /NT. Otros autores sugieren que Jesús habría podido ser taumaturgo y vivir de las curaciones antes de su actividad pública conocida a partir de los 28 o 30 años.

El término “carpintero” en griego era aplicable a todo trabajador que practicaba su oficio con un material duro que conserva su dureza a lo largo de la operación, como podía ser también la piedra. Se trataba de un oficio que implicaba una amplia variedad de habilidades y de herramientas, un nivel considerable de conocimientos técnicos y mucha fuerza muscular. Según Meier, el personaje blandengue que nos presentan las pinturas y las producciones de Hollywood difícilmente habría sobrevivido a los rigores de su trabajo como

carpintero en Nazaret desde la pubertad hasta el comienzo de la treintena.

No hay ninguna constancia de que Jesús estudiara la Torá con algún maestro conocido como hacían otros judíos (el historiador Josefo o el mismo Pablo). No hay ni tan siquiera la seguridad de que Jesús estuviese alfabetizado. Pudo haber absorbido las Escrituras simplemente por escucharlas repetidamente en la recitación oral, los comentarios o las homilias. Es posible que aprendiese a leer en la sinagoga de Nazaret, aunque de momento no se ha encontrado ninguna en las excavaciones arqueológicas. Sabemos, eso sí, que las sinagogas eran ya en el siglo I una institución muy popular en las aldeas judías y galileas.

Jesús, ciertamente, hablaba arameo, la lengua judía de la gente común de Palestina. Seguramente lo hablaba con un acento galileo o en un dialecto galileo que la gente educada de Jerusalén encontraría chocante o al menos delatador de su origen rural. Podría haber sido capaz de citar pasajes de las escrituras judías en hebreo. Jesús también podría haber aprendido conocimientos elementales de griego comercial o para propósitos sociales, pues se había intentado desde hacía años helenizar Galilea. Parece que no aprendió el latín, la lengua del imperio.

## 6. La actividad pública de Jesús

### 6.1 Juan el Bautista, maestro de Jesús

Hacia el año 28 d.C. un profeta judío llamado Juan apareció en la parte meridional del valle del Jordán anunciando un inminente castigo de fuego que iba a acabar con Israel. El único modo de protegerse contra ese castigo era arrepentirse, reformar la propia vida, retirarse al desierto y recibir un bautismo especial de sus manos (de ahí el sobrenombre de “Bautista”).

Entre los judíos que escucharon la llamada del Bautista al arrepentimiento nacional estaba Jesús, quien se sometió al bautismo de Juan en el río Jordán hacia el año 28 d.C. Así pues, Jesús conoció a Juan, aceptó su mensaje escatológico y su bautismo y perteneció durante algún tiempo a su círculo de discípulos más próximo.

Su bautismo y su seguimiento de Juan probablemente hizo que Jesús rompiera con su vida pasada, se confesara miembro de un Israel pecador apartado de su Dios, se “convirtiera” a una vida totalmente dedicada a la herencia religiosa y al destino de Israel, reconociera a Juan como un profeta y se adhiriera a su mensaje de que el Reino estaba por llegar. Según Meier, Jesús emprendió su propio camino el año 28, cuando tenía unos treinta y tres o treinta y cuatro años y se llevó como discípulos de su propio movi-

miento a algunos miembros del círculo de Juan y continuó con el rito del bautismo.

Parece obvio que Juan y su abrupta muerte (aunque sucediera cuando Jesús ya se había apartado del movimiento de Juan), debió marcar a Jesús decisivamente. Como hemos explicado, Herodes Antipas empezó a temer que la gran capacidad de Juan para persuadir a la gente podría conducir a algún tipo de revuelta y decidió eliminarlo antes de que eso sucediera, hacia el año 30 d.C.

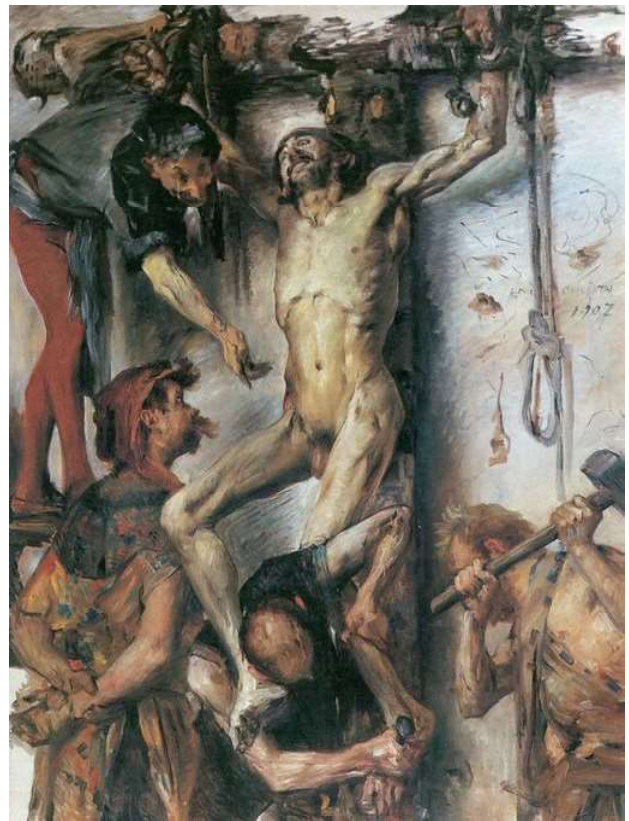
### 6.2 El Reino de Dios y el hijo del hombre

A diferencia de Juan el Bautista, parece que la proclamación de Jesús del reino de Dios hacía mucho menos hincapié en las amenazas de castigo y mucho más en la buena noticia de que el reino estaba a punto de llegar. Por otro lado, el reino que Jesús anunciaba no era tan sólo una realidad futura, sino que empezaba a vivirse aquí y ahora ya en las casas (compartir los bienes, banquetes con excluidos, sanación, salida de la miseria). Si Jesús se hubiese limitado a profetizar la inminente venida de Dios para reinar sobre Israel con un despliegue de su poder, no se habría diferenciado mucho de los profetas de masas que hemos mencionado, ni de Juan Bautista, pero Jesús, frente al imperio, dibujó en su movimiento una alternativa al sueño de los movimientos proféticos de una intervención divina y también a la toma del poder del estado y a las fanta-

sías de lucha final apocalíptica de los grupos revolucionarios.

No parece que el Jesús histórico se tuviera por Mesías. Su enseñanza se aleja y hasta se opone al mesianismo davídico. Ya hemos señalado que el título más utilizado en los evangelios para designar a Jesús, y que es posible que él mismo utilizara, es un título antimesiánico, el de “Hijo del hombre”, que pone el énfasis en el carácter horizontal (sin jerarquías ni poderes) y humano del reino de Dios. Pero queda el dato de que posteriormente se le designó como Mesías, pese a que el escandaloso fracaso histórico de la cruz se oponía frontalmente a algunas de las imágenes judías más populares del Mesías (la de un líder victorioso). Probablemente se explica por las expectativas mesiánicas que Jesús suscitó en vida.

Naturalmente, cuando sus seguidores después de su muerte confiesan a Jesús como Mesías están reinterpretando radicalmente este título a la luz de la vida, tan poco “mesiánica”, de Jesús. Para empezar, un mesías entendido como “Hijo del hombre” no es un mesías violento, ni guerrero. Ya hemos señalado antes que el mesianismo no era consustancial al judaísmo y que además existieron diversos tipos de expectativas y variaciones de las ideas mesiánicas. Por eso, cuando el cristianismo primitivo reinterpreta algunas tradiciones judías en torno al Mesías, no tiene necesidad de abandonar el judaísmo. Por ejemplo, en la literatura esenia



El gran màrtir, de Lovis Corinth..

se encuentra la tradición de un mesías no-violento, sabio y maestro.

### 6.3 Sanador y exorcista

Los relatos evangélicos presentan la curación y el exorcismo como actividad principal de Jesús. Es importante señalar que en ningún lugar se habla de “milagro” por la sencilla razón que la antigua Judea y los textos helenístico-romanos no tienen ningún término que corresponda al concepto moderno de milagro. Por milagro entendemos hoy en día un evento extraordinario que no encuentra explicación en el mundo ordinario del tiempo y del espacio (naturaleza) y que, por tanto, debe ser causado por Dios o alguna agencia sobrenatural.

La utilización del término “milagro” para referirse a las sanaciones y exorcismos de Jesús es problemática porque oscurece y distorsiona más que explica la naturaleza de estos fenómenos. En primer lugar, ni la gente corriente ni las élites culturales de la antigüedad pensaban que el mundo estuviera dividido entre lo natural y lo sobrenatural. Al contrario, toda la sociedad estaba convencida de que las fuerzas celestiales participaban activamente en la vida terrenal. Es decir, lo que llamamos hoy en día “milagro” era relativamente “ordinario” y no hace falta tampoco apelar a estados alterados de conciencia (asociados en nuestra cultura a enfermedades mentales) si se pueden explicar las “visiones” por el mismo imaginario corriente de la gente. En segundo lugar, la utilización del término milagro oscurece el hecho relacional, sociológico, de las “sanaciones” y “exorcismos”, pues el “milagro” se suele siempre ver como algo individual, que afecta a alguien independientemente o más allá del espacio y tiempo que ocupa. Y, en tercer lugar, esconde la dimensión política de las curaciones y exorcismos como si no fueran parte de la lucha o del conflicto con el imperio.

Tampoco se utiliza en los evangelios sinópticos el término *sèmeion* (señal) para referirse a las curaciones y exorcismos de Jesús. Todo lo contrario, se rechaza tajantemente que Jesús tenga que legitimarse por medio de alguna “señal” o “prodigio” como enviado o como demostración del poder de Dios: “No se dará a esta generación ninguna señal” (Mc. 8, 12-13).

Las sanaciones y exorcismos de Jesús parecen formar parte de un amplio programa político-religioso de renovación de Israel frente a la dominación romana. De hecho, lo más propio de las curaciones y exorcismos de Jesús, en comparación con otros “curanderos” de su tiempo, es que relacionaba sus curaciones con la fe y la venida del Reino y que sus “sanaciones” ocurren no solo en la interacción entre Jesús y el sanado, sino también en la parte interactiva que desempeñan la familia, la comunidad y los seguidores de Jesús. Por ello, Jesús ha sido identificado por la antropología cultural con un exorcista amoral<sup>18</sup>. Éstos se caracterizan en diversas culturas por no ver en la posesión una falta moral y en entenderla como un fenómeno que afecta tanto al individuo como al entorno social, ambos necesitados de sanación.

Por supuesto, la enfermedad y la curación, la posesión por los espíritus y el exorcismo, se construyen siempre culturalmente. Si la sociedad en general cree en “demonios” y “malos espíritus”, las personas pueden expresar sus problemas en formas “demonológicas” y, al hacerlo, pueden despertar cierta comprensión y tolerancia por su conducta desviada y encontrar cierto apoyo en algún tipo de “terapia”. En el caso concreto de la Palestina de inicios del siglo I era difícil para los judíos de toda condición económica concebir una opresión tan cruel sin pensar en la intervención de fuerzas sobrehumanas

<sup>18</sup> Esther Miquel Pericas, *Jesús y los espíritus, aproximación antropológica a la práctica exorcista de Jesús*, editorial Sígueme, 2009



hostiles a Israel. Eran el pueblo elegido de Dios y, sin embargo, vivían sometidos al poder maléfico de Roma. De ese modo, las posesiones diabólicas expresaban de manera trágica la situación real del pueblo. Los romanos eran las fuerzas malignas que se habían apoderado del pueblo y lo estaban despojando de su identidad. Los propios miembros de la comunidad de Qumrán, por ejemplo, no estaban poseídos por demonios porque, como miembros de la comunidad elegida del pacto, eran ya “hijos de la luz” y vivían bajo el poder del Príncipe de la Luz; pero consideraban que todos los que estaban fuera de la comunidad estaban sujetos al Príncipe de las Tinieblas, a los poderes terrenales especialmente catalizados en el Imperio Romano.

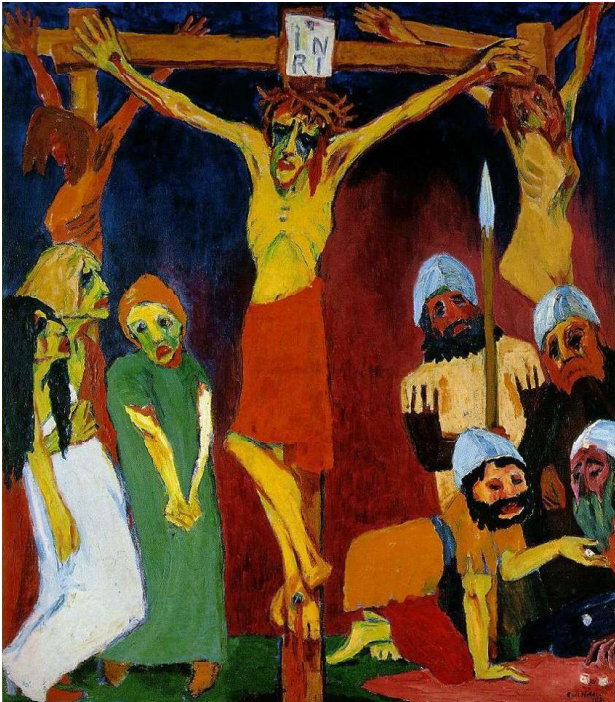
La antropología ha puesto en evidencia como la “enfermedad” y sobre todo la posesión demoníaca tienen mucho que ver no solo con malestares diversos, sino con situaciones de dominio y mecanismos de defensa de las víctimas. Si aplicamos estos patrones antropológicos a las narraciones populares sobre las curaciones de Jesús recogidas en los evangelios, éstas nos revelan cómo los más desfavorecidos lidiaban con la misma conquista y control imperial: hay una lucha de poder en tres niveles: el individuo poseído, el mundo donde Dios está luchando contra Satanás y, por implicación, el nivel político en el que se afirma que si Jesús está ganando la batalla, como se manifiesta en sus exorcismos, entonces el gobierno romano está a punto de terminar.

Esto se ve muy claramente en el exorcismo del aldeano de Gerasa (Mc 5,18-20; Lc. 8,38-39), poseído por muchos demonios que llevan el nombre de “legión”, como las divisiones armadas que controlaban el Imperio. Al ser expulsados, entran en unos “cerdos”, los animales más impuros y los que mejor podían definir a los romanos. El jabalí era precisamente el símbolo de la legión Fretense, que controlaba desde Siria la zona palestina. Jesús se siente comprometido en un combate entre Dios y las fuerzas del mal que dominan a las gentes. La expulsión de las fuerzas demoníacas está apuntando a la derrota de Roma.

#### **6.4 La ley y la relación con los “impuros”**

El término hebreo *Torá*, traducido por ley al griego, significa indicación, instrucción, y funcionaba como ley, es decir estaba unida a un sistema de sanciones para obligar a su cumplimiento. Jesús relativiza en muchos casos los preceptos rituales, concretamente los referidos al sábado y a las normas de pureza, apelando a su sentido profundo (“el sábado está hecho para el ser humano y no el ser humano para el sábado”) y también al sentido profundo de la *Torá* como instrucción. No tiene problemas en frecuentar personas consideradas impuras, como los leprosos, los posesos de espíritus inmundos, las pacientes de flujo de sangre y los manchados de pecados.

Relativizar los preceptos rituales y las normas de pureza era poner en peligro la identidad étnica que éstos garantizaban. De hecho, después de la ejecución de Jesús no tardaron a unirse “gentiles” (no judíos) a su movimiento. En muchas cul-



Crucifixió, de Nolde.

turas las normas de pureza son barreras que separan a unos pueblos de otros a la vez que suponen el control de los cuerpos de los miembros de un determinado pueblo por sus autoridades político-religiosas. Por otra parte, Jesús radicalizó aquellos otros mandamientos que subrayaban la diferencia entre Israel y las demás naciones: si la acción violenta, el asesinato, el adulterio, o el perjurio, se encuentra en todas las naciones, Jesús pide que no se devuelva mal por mal, que no se mate, que no se mire con lujuria, ni se jure. Esta

radicalización hacia incompatible la Torá con cualquier constitución estatal<sup>19</sup>.

Llama la atención la permisividad ante ciertas conductas, por ejemplo, ante la mujer adúltera, y el rigorismo de la indisolubilidad del matrimonio que exige Jesús. Parece que Jesús no se pronunció propiamente sobre el divorcio tal como se plantea en la actualidad, sino sobre el privilegio exclusivo de los varones de repudiar a sus mujeres. Tomadas en conjunto, las observaciones sobre el divorcio inclinan a Meier a pensar que, más allá de la textualidad, se remontan probablemente a una discusión de Jesús sobre el tema con los fariseos. Un debate, por cierto, documentado, en el tiempo en que vivió Jesús, entre los fariseos de la casa de Hillel y Shammai sobre las condiciones legales del divorcio. En cualquier caso, todavía llama más la atención que de todas las “radicalizaciones” de preceptos de Jesús: no jurar, condena de la riqueza, etc, sea precisamente ésta del divorcio, la que más parece preocupar todavía hoy a determinadas iglesias.

Si ya se criticaba a Jesús calificándolo de hombre glotón y borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores (Mt 11,19), y se le tildaba de endemoniado y loco (Mc 3,20-30; Jn. 8,48), el que estuviera acompañado de un grupo de mujeres, en algunos casos sin compañía de sus maridos, viajando por las zonas rurales de Galilea con un varón célibe como Jesús, que exorcizaba, curaba y les

<sup>19</sup> Antonio González, *El Mesías de Dios*, op. cit., p.146

enseñaba como a sus discípulos varones, no podía sino aumentar el escándalo.

La psicología social nos enseña que, a menudo, un grupo que vive su carácter radical concentrado en torno a un dirigente carismático establece una separación muy marcada entre sus miembros y los que llevan una vida menos radical que se refleja especialmente en las comidas y en quienes pueden comer junto a él. De ahí lo sorprendente de una práctica característica de Jesús y sus discípulos: el compartir abiertamente mesa con personas ajenas al grupo, incluso con gente de mala fama, como recaudadores de impuestos y pecadores. Parece que la aceptación de Jesús y su mensaje era lo único que separaba de las demás personas al grupo de seguidores de Jesús.

### **6.5 Formas de expresión propias de Jesús**

Joachim Jeremías, un exegeta que murió en 1979, sostenía algo que adquirió gran popularidad en ambientes cristianos: que Jesús usó, tanto para designar como para invocar a Dios, la palabra aramea *Abba*, una palabra procedente de la relación paternofamiliar que expresaba la conciencia de una relación de gran confianza e intimidad con Dios, lo que consideraba un fenómeno único en el judaísmo del tiempo. Hoy en día no parece sostenible que el uso de *Abba* por Jesús sea un caso único. En Qumrán se han encontrado dos invocaciones a Dios con esta expresión.

En cambio, casi todos los investigadores del Jesús histórico están de acuerdo en que las parábolas eran una forma privilegiada de su enseñanza. La “parábola” se remonta a una forma flexible y multiforme de expresión sapiencial utilizada en el Antiguo Testamento, llamada *mashal*. Esencialmente, el *mashal* es una especie de comparación, utilizada como medio de enseñanza. Sin embargo, las parábolas de Jesús, a diferencia del *mashal*, siempre parecen referirse a hechos de su tiempo y están construidas en torno de una intriga que se caracteriza por el realismo de sus situaciones y personajes que, sin abandonar lo cotidiano, acaban sorprendiéndonos y provocando una reflexión sobre la propia vida.

Conforme al trabajo de J. P. Meier, sólo se puede afirmar con seguridad que son auténticas cuatro parábolas de Jesús (grano de mostaza, talentos, invitados a la cena y viñadores homicidas). Por más que Jesús pudo decir muchas otras parábolas y que muchas de las referidas en los evangelios pueden tener su origen en las acciones de Jesús no hay una confirmación histórico-exegética de que las pronunciara él, es decir que podrían haber sido recreadas por la Iglesia, con fines de aplicación y explicación del mensaje y vida de Jesús después de su muerte.

### **6.6 La conducta sexual**

Frente a las múltiples relaciones de parentesco y de fe, tanto masculinas como femeninas, de las que las fuentes dan

noticia, el absoluto silencio sobre una esposa o unos hijos de Jesús hace pensar que no existieron. Hasta dónde podemos saber, Jesús permaneció célibe y ese estado lo convirtió automáticamente en un hombre atípico, pues la soltería tendía a verse como signo de maldición divina o, en todo caso, no era bien vista por las corrientes principales del judaísmo. No obstante, aun siendo muy poco habitual entre los judíos de su época, esa opción no puede considerarse totalmente insólita, como lo ponen en evidencia el mismo Juan el Bautista y algunos esenios.

Por qué permaneció célibe es imposible de saber. Normalmente se interpreta como una dedicación exclusiva al Reino, dentro de la perspectiva apocalíptica que adoptó. En todo caso, la renuncia de Jesús al amor sexual no parece estar motivada por un ideal ascético, parecido al de los “monjes” de Qumrán, que buscaban una pureza ritual extrema, o al de los “terapeutas” de Alejandría, que practicaban el “dominio de las pasiones”. Su estilo de vida no es el de un asceta del desierto. Jesús come y bebe con pecadores, trata con prostitutas y no vive preocupado por la impureza ritual. Tampoco se observa en Jesús ningún rechazo a la mujer. Todo lo contrario. Jesús las recibe en su grupo sin ningún problema y no tiene temor alguno a las amistades femeninas. Es interesante observar que la ausencia de preocupación por el tema de las conductas sexuales es tan grande que ni siquiera el celibato de Jesús es constatado explícitamente en ningún evangelio. Sencilla-

mente no hay, aparte de la condena del adulterio y de la prohibición del divorcio, ninguna mención al respecto. En todo caso, lo que se desprende de las fuentes es que la sexualidad no constituía para Jesús ningún espacio sagrado privilegiado para el encuentro con Dios.

### **6.7 Mujeres discípulas**

Si bien los evangelios atestiguan que un número indeterminado de mujeres seguían a Jesús, éstas nunca son incluidas explícitamente en la categoría de discípulos. Según Meier, aunque no se puede descartar cierto sesgo machista en los autores de los evangelios, la causa de esta extraña omisión podría haber sido el simple hecho filológico de que ni el hebreo ni el arameo antiguos contaban con forma femenina para el nombre “discípulo”. Asimismo, cabe la posibilidad de que, por prejuicios o simples avatares de la tradición oral, los relatos específicos sobre la llamada de Jesús a esas mujeres para su incorporación al discipulado no hubieran llegado a conocimiento de los evangelistas.

Meier nos recuerda que no hay que deducir las funciones, las actividades ni la importancia de determinadas personas dentro de un grupo religioso simplemente por la presencia o ausencia de ciertos títulos o designaciones, sino que hay que fijarse en su actividad. Así, nominalmente en los evangelios las mujeres no son discípulas, pero, de hecho, por su actividad, sí. Cualesquiera que sean los problemas



de vocabulario, la conclusión más probable es que Jesús veía y trataba a esas mujeres como discípulas. Las mujeres escuchaban sus enseñanzas, viajaban con él, le ayudaban económicamente con sus propios medios y en los relatos de la crucifixión se nos presentan como los únicos discípulos que no lo abandonan, a diferencia de los varones y como los primeros testigos de la resurrección.

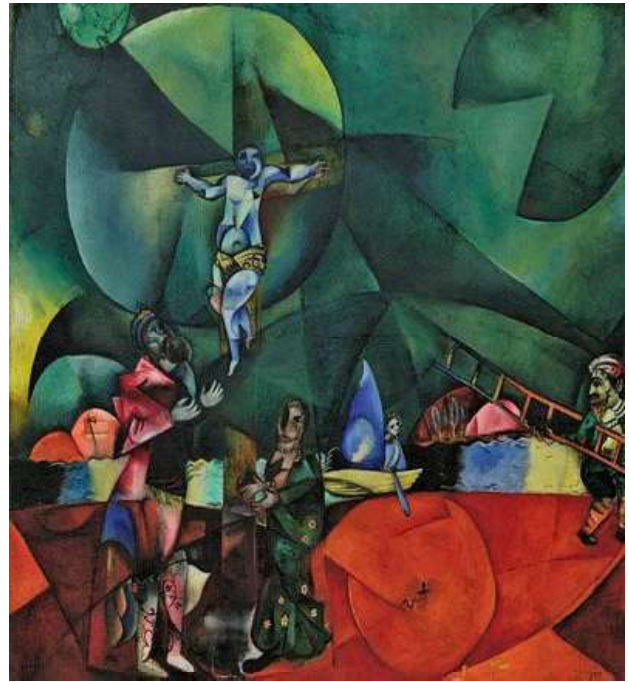
Es cierto que nunca se dice en los evangelios que Jesús instase a ninguna mujer en particular a seguirle. Pero parece muy poco probable que mujeres judeopalestinas hubieran tomado la escandalosa iniciativa de seguir a Jesús y sus discípulos varones por los caminos de Galilea durante un período considerable, de no haber existido la misma actitud que hacia el varón: una previa “llamada” de Jesús o, al menos, una clara aquiescencia por su parte.

Los que escribieron los evangelios cincuenta años después, por más patriarcal que fuera el contexto, todavía siguen indicando las repercusiones de esta comunidad de seguidores en el rol de las mujeres: el cumplimiento de los deberes femeninos y de la maternidad es secundario. Lo importante, al igual que en el varón, es el cumplimiento de la voluntad de Dios.

## 6.8 Estructuras embrionarias

¿Por qué, como sucedió con Juan el Bautista y otros profetas, cuando se ejecutó a Jesús, al líder y persona

carismática, no se liquidó todo su movimiento? ¿Qué explica, desde una perspectiva histórica, el rápido resurgir y la expansión de los seguidores de Jesús después de su muerte? La respuesta de Meier es que Jesús, a diferencia de otros



Gólgota, de Marc Chagall.

líderes, se preocupó por crear toda una serie de estructuras embrionarias que dieron continuidad al movimiento.

En primer lugar, Jesús se sirvió de ciertas prácticas distintivas con el fin de crear **una identidad** para los discípulos que lo seguían. Por ejemplo: el bautismo, la no observancia del ayuno voluntario, las comidas festivas celebradas con parias de Israel, el rechazo del empleo de juramentos, etc. En segundo lugar, creó cierta “**estructuración**” entre sus seguidores. Y, en tercer lugar, Jesús estableció **la casa**

como lugar de ejercicio del Reino de Dios y de lo que este implica.

Por lo que respecta a la “estructuración”, Meier distingue tres grupos entre los “seguidores” de Jesús: **El círculo más externo** constituido por las multitudes que querían escucharlo o recibir una curación; **el círculo medio** de seguidores, sus discípulos, que absorbieron su praxis y su mensaje y que llevan una vida radical y desinstalada y **el círculo de los Doce** creado por Jesús entre los discípulos. Según Meier la creación de “los Doce” es muy probable que se remonte a Jesús (denominarles apóstoles es, sin embargo, pospascual) como un gesto simbólico más, propio de la tradición profética. Los Doce hacen referencia a los doce patriarcas y a las doce tribus, y la creación de este grupo simboliza la voluntad de Jesús de congregar a todo Israel para la llegada del Reino de Dios.

Además de la creación de una identidad y de la “estructuración” de sus seguidores es decisivo para la continuidad del movimiento la localización social y espacial del Reino de Dios en **las casas**. El movimiento de Jesús era similar en muchos aspectos a los movimientos proféticos no violentos, pero, en lugar de sacar a la gente de sus aldeas, ofrecía la misma casa como el espacio social alternativo en el que realizar y vivir el Reino<sup>20</sup>.

20 En Cafarnaúm Jesús parece tener casa propia. En el año 2018 un grupo de arqueólogos israelíes dijeron que probablemente habían encontrado la “casa de Pedro” de Cafarnaúm donde parece que vivió Jesús. Anzuelos encontrados allí sugieren que estuvo habitada por pescadores. La casa fue «restaurada», al parecer, entre

En síntesis, el movimiento de Jesús, lejos de ser un grupo de fanáticos entusiastas con expectativas apocalípticas que excluían cualquier planificación práctica, revela atisbos de planificación y estructura.

## 7. La crucifixión de Jesús

Hay un cierto consenso general entre los historiadores en que hubo una confrontación entre Jesús y las autoridades judías que lo habían mandado arrestar, en que el sumo sacerdote Caifás y la clase sacerdotal dirigente tuvieron un papel destacado en esta detención, y en que Pilato ordenó su crucifixión. También hay consenso en que el veredicto de Pilato sobre la inocencia de Jesús, su propia inocencia y la culpabilización, en cambio, de todos “los judíos”, así como todo el episodio de Barrabás, recreaciones posteriores.

Con toda probabilidad, estas narraciones fueron reacciones defensivas del movimiento de Jesús después de la gran revuelta judía contra el gobierno romano en 66–70 a.C. y su derrota. Es muy probable que algunas comunidades de los que ahora empezaban a ser llamados “cristianos”, pero que se seguían moviendo en la órbita de los grupos judíos, quisieran desvincularse de los judíos rebeldes en Palestina después de la destrucción romana de Jerusalén o simplemente protegerse ante el imperio. Trágicamente, algunas lecturas de las narraciones del evangelio, en lugar de imputar al Impe-

el año 50 y el 100 d.C. El revoque deteriorado ostenta símbolos e inscripciones que hacen referencia a una iglesia doméstica cristiana primitiva.

rio la ejecución de Jesús, hicieron a todo el pueblo judío culpable de deicidio y alimentaron durante siglos un antijudaísmo cristiano que eventualmente condujo al holocausto nazi.

## 7.1 Peregrinación a Jerusalén

No parece haber razón para dudar de que Jesús pasó la última semana de su vida en Jerusalén pensando en la celebración de la fiesta de la Pascua. Muchos peregrinos llegaban una semana o diez días antes para prepararse para el gran día. Según diversos estudios los peregrinos que podían llegar por Pascua a Jerusalén en tiempos de Jesús eran entre 100.000 o 200.000. La inmensa explanada donde se levantaba el templo santo tenía 144.000 m<sup>2</sup> y era cinco veces más grande que la Acrópolis de Atenas.

Los gobernantes romanos de Palestina sabían que esta fiesta era especialmente incendiaria. Fácilmente las multitudes por su oposición a Roma podían provocar tumultos. Por ello Poncio Pilato también venía por estas fechas a Jerusalén con sus tropas para sofocar cualquier disturbio. Jesús llegó caminando desde Galilea. Se necesitaban tres o cuatro días. Probablemente le acompañaban un número grande de galileos. Es posible que en Jerusalén quisiera aprovechar la gran cantidad de peregrinos reunidos para dirigir su mensaje a todo Israel.

Una parte de los investigadores piensa que Jesús entró realmente en Jerusalén

montado en un asno, realizando así un gesto simbólico para anunciar el reino de Dios como un reino de paz y justicia frente al Imperio de Roma, construido sobre la violencia y la injusticia. Ya hemos visto que entre los profetas de masas estos gestos simbólicos eran muy habituales. Otros historiadores piensan que, si Jesús hubiera entrado a Jerusalén en un asno, en un “baño” de multitudes, habría sido arrestado en el acto y quitado de en medio precisamente para prevenir motines y levantamientos de la multitud. Y, por tanto, defienden que es una creación posterior o un recuerdo muy distorsionado de que Jesús se subió en algún momento de su camino en un asno. Lo que si denota esta narración es el eco popular de Jesús que fue, sin duda, un factor clave para su ejecución. Un profeta aislado y sin seguidores, por muy exaltados que sean sus planteamientos y proclamas, no es peligroso y no causa mayor preocupación en los responsables del orden.

Es posible también que, mientras estaba en Jerusalén se hospedase en el cercano barrio de Betania (a 3 km del centro), donde tenía una de las “casas” de su embrionario movimiento, la de Lázaro, María y Marta.

## 7.2 Alteración del orden en el templo

La mayoría de los historiadores coinciden en pensar que Jesús provocó algún tipo de perturbación o altercado en el Templo que condujo a su prendimiento por parte de las autoridades judías del templo



y a su posterior ejecución. Según Meier lo que Jesús pretendió no fue “purificar” el culto, no se acercó al lugar de los sacrificios para condenar prácticas abusivas. Su gesto o disturbio provocado en el templo apuntaba hacia la desaparición de la propia institución. No era solo que el templo se hubiese convertido en símbolo de todo lo que oprimía al pueblo, sino que con la venida del Reino de Dios el templo perdía su razón de ser: Dios habitaba y “reinaba” entre los que lo vivían.

Sabemos por otras fuentes que las autoridades judías habían reaccionado siempre violentamente contra los que se

atrevían a atacar el templo. Ya hemos señalado antes la gran cantidad de altercados y muertes producidos en y alrededor del templo desde la muerte de Herodes el Grande en el año 4.a.C. hasta el año 70 d.C. Probablemente la intervención de Jesús fue bastante modesta, y solo alteró momentáneamente alguna área o alguna de las rutinas del templo. Para bloquear el funcionamiento del templo se hubiera necesitado un gran número de personas. Pero atacar el templo, fuera cual fuera la dimensión del ataque, era atacar el centro de la vida religiosa, social, económica y política de la Judea aliada con la dominación romana.



Gólgota, de Lajos Gulacsy.

### 7.3 Cena de despedida

Es posible conjeturar, aunque sin consenso entre los historiadores, que Jesús no fue detenido inmediatamente en el templo probablemente porque era mejor que la “detención” se llevara a cabo sin provocar un altercado multitudinario. Es posible que Jesús viera frustradas sus esperanzas de unir a todo el pueblo de Israel en un “Reino de Dios” alternativo y opuesto al reino romano y que empezara a contar con y a temer su muerte violenta, sobre todo después de su acción en el templo. Por otra parte, es fácil pensar que Jesús tenía muy presente el destino de su mentor Juan Bautista y que pusiera en paralelo su destino con el suyo. En cualquier caso, parece que tuvo tiempo para celebrar una cena de despedida como las muchas que había celebrado por las aldeas de Galilea. En ella participaron también las discípulas



de Jesús, probablemente bebieron vino, como se hacía en las grandes ocasiones y cenaron recostados para tener una sobremesa tranquila.

Algunos investigadores sugieren que la “última cena” fue una acción que “complementaba” la acción realizada poco antes por Jesús contra el templo. Según esta hipótesis, Jesús habría entendido la “cena” como una alternativa nueva y radical al sistema del templo. El servicio al reino de Dios y su justicia no estaría vinculado al sistema religioso-político-económico del templo judío, sino a la experiencia fraterna y festiva de una comida.

#### **7.4 Huerto de Getsemaní y detención de Jesús**

Hay posiciones diversas ante la historicidad de la escena de Getsemaní. Algunos la consideran pura invención de la comunidad cristiana, no un hecho transmitido por testigos. Otros piensan, aplicando el criterio de dificultad mencionado al principio, que las comunidades cristianas no habrían inventado una escena tan desfavorable para Jesús en la que éste se desmorona interiormente.

De los sacerdotes parte, seguramente, la orden de detención, pues están facultados para tomar medidas contra los alborotadores en el recinto sagrado. El relato de Josefo sobre Jesús hijo de Ananías, un profeta de una generación más tarde que pronunciaba condenas y amenazas contra Jerusalén y el templo, arrestado

por los sumos sacerdotes, golpeado y entregado al gobernador Albinus (62-64 d.C.), proporciona un paralelo con los relatos evangélicos. Los que irrumpen en el huerto de Getsemaní son las fuerzas de seguridad del templo que apresan a Jesús y lo conducen a casa de Caifás, el hombre fuerte de Jerusalén.

Las fuentes evangélicas nos dicen que fue Judas, uno de los Doce, quien prestó su colaboración. Es posible. Algunos historiadores argumentan que es una construcción posterior con la que se intenta acusar a toda Judea de traición, otros historiadores lo aceptan como posible arguyendo que Judas es un nombre muy común, que aparecen muchos Judas en el mismo Nuevo Testamento y que ninguno tiene ninguna connotación negativa.

El episodio de un discípulo cortando la oreja de un siervo del sumo sacerdote y la posterior curación realizada por Jesús pertenecen al mundo de la leyenda. Probablemente a los narradores cristianos posteriores les interesaba enfatizar que, aunque Jesús había sido crucificado por crímenes contra Roma, decididamente no instó a una rebelión política ni a la toma violenta del poder del estado. Sin embargo, autores como Fernando Bermejo, que hemos mencionado al principio en nuestra búsqueda de un consenso, discrepan. Bermejo interpreta la escena más bien como un indicio, que la tradición no pudo suprimir, de la posición violenta de Jesús. Fernando Bermejo trae a colación los mismos evangelios: Jesús ordenó a sus

discípulos comprar espadas (Lc 22,36), algunos discípulos poseían espadas (Mc 14,47; Lc. 22,36.38.49) y en el arresto hubo resistencia armada (Mc 14,47; Mt 26,51; Lc 22,38.49-50; Jn. 18,10-11)

En la época de Jesús ya hemos visto que no faltaban la violencia y el bandidaje, pero no hay el menor testimonio de rebelión armada contra Roma, durante su actividad pública, por parte de algún grupo organizado. El hecho de que hubiera un “zelota” entre los discípulos de Jesús (Simón, de sobrenombre Zelota) no sugiere precisamente una orientación zelota, sino a-zelota, en el grupo de discípulos. Además, el movimiento revolucionario zelota en sentido estricto, como hemos explicado, es 30 años posterior. Por otra parte, ninguno de los discípulos de Jesús fue arrestado con él, algo que cabría esperar, sin duda, en el supuesto de un movimiento sedicioso. Ante esta objeción Bermejo sugiere que los rebeldes crucificados con Jesús son algunos de sus seguidores y que las comunidades cristianas posteriores intentaron oscurecer estos episodios violentos.

Es posible que algunos discípulos llevaran armas para la autodefensa. En cualquier caso, el que escribió el evangelio de Lucas no consideró que el ofrecimiento de las dos espadas (Lc. 22, 38) fuese un preparativo para la revuelta, sino un quebranto de la obligatoria renuncia a toda defensa en los viajes. Es tan abundante el número de estrategias no-violentas que las fuentes ponen en labios de Jesús que

claramente la balanza se inclina hacia la no-violencia. Claro, como saben bien los que ponen en práctica este tipo de acciones, la no-violencia propuesta en los evangelios no tiene nada de blandengue ni de pacifismo romántico, sino que a menudo provoca una violencia represiva inusitada, es considerada como más peligrosa por el propio poder que los grupos armados, y su ejercicio exige una fuerza y una valentía mucho mayor que la de empuñar un arma.

Al ser detenido Jesús, los discípulos huyen asustados a Galilea. Aplicando el criterio de dificultad el dato parece histórico. Pero no todos huyeron. Las fuentes del evangelio nos hablan de que las “discípulas” que seguían a Jesús no lo abandonaron.

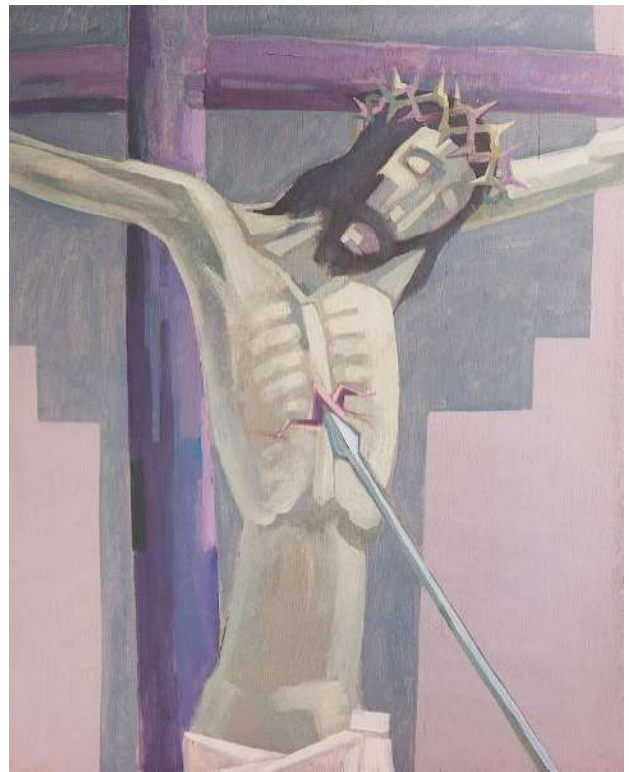
### **7.5 Caifás y la aristocracia sacerdotal**

José ben Caifás, el sumo sacerdote proveniente del grupo de los saduceos, llevaba 12 años colaborando con Pilato. Probablemente para continuar en el puesto como guardián de la “paz” y colaborador del imperio debía entregar a todo revolucionario potencial. No olvidemos que es el procurador romano el que nombra al Sumo sacerdote. Caifás en particular parece haber trabajado bien en tándem con Poncio Pilato. Lo prueba que estuvo dieciocho años en el cargo cuando lo común es que fueran cambiados más a menudo. Según algunos autores, Caifás es en realidad un apodo jocoso, quiere decir “mono” y refleja el sentir popular que ve

en él un “mono” en mano de los romanos, a quienes hacía el juego.

Detrás de Caifás se movía un poderoso clan, los Ben Hanon, que dominó la escena religiosa, política y económica de Jerusalén durante toda la vida de Jesús. Eran una familia con negocios en toda la ciudad, que utilizaba toda clase de intrigas, presiones y maquinaciones para acaparar los cargos más influyentes del templo entre sus miembros. Uno de los negocios más rentables del templo era precisamente el comercio de animales para su sacrificio. El año 30, Jonatan, el “jefe del clero”, que vigilaba el culto y controlaba la policía de seguridad del templo, era un hijo de un cuñado de Caifás<sup>21</sup>.

¿Cuáles son los motivos que mueven a la clase sacerdotal a prender a Jesús? Probablemente no era su actitud ante la ley o su acogida de “pecadores” o las curaciones realizadas en sábado. Este tipo de cuestiones fue motivo de conflicto y discusión entre Jesús y algunos sectores fariseos, pero ningún grupo judío tomaba medidas punitivas contra miembros de otros grupos por defender posturas diferentes a las suyas. Al parecer, el principio que regía las relaciones entre los diferentes grupos judíos (saduceos,



S'ha acabat, de Sjef Hutschemakers.

fariseos, esenios, cuarta filosofía) era bastante tolerante.

La crítica al Templo era mucho más temible para la aristocracia sacerdotal que las disputas con escribas y fariseos sobre cuestiones de comportamiento práctico. El templo era la base de la autonomía política de la comunidad judía y, en consecuencia, la base para los privilegios del estamento superior. El que lo criticaba, era políticamente un sedicioso. Pero es importante señalar que, con su crítica al templo, Jesús no se salió del judaísmo. Otros judíos se distanciaron igualmente del templo. Por ejemplo, Juan el Bautista y los esenios, por no hablar de los samaritanos. A esto se añadía que su eco popular le convertía en especialmente peligroso y probablemente consideraron necesario atajar su influencia.

<sup>21</sup> Las excavaciones del arqueólogo Israel Nahman Avigad (1969-1980) han permitido descubrir un palacio que, según todos los indicios, es el de la familia de los Ben Hanon. Se trata de un lujoso edificio, decorado con frescos y mosaicos de estilo romano, con una fachada que daba al templo y al monte de Getsemaní. Contaba con una amplia sala de audiencias, cuatro piscinas para baños rituales y tres pequeños comedores.

Ya Juan el Bautista fue ejecutado por aquello de que vale más prevenir que curar y que es mejor una sola ejecución que una acción militar para impedir un posible levantamiento más adelante. Probablemente Caifás y Pilato adoptaron la “solución Antipas”: descabezar el movimiento con un golpe rápido y preventivo para disolverlo rápidamente.

### 7.6 Condenado a muerte por Roma

Una vez detenido por las fuerzas de seguridad del Templo todo hace pensar que no hubo una comparecencia de Jesús ante el Sanedrín judío. Probablemente, esta escena es una composición cristiana posterior, elaborada para mostrar que Jesús ha muerto en la cruz por los títulos de “Mesías” e “Hijo de Dios” y para “acentuar” la culpabilidad judía frente a la romana. Hoy sabemos que Roma nunca dejaba la competencia (*ius gladii*) de la condena a muerte en manos de las autoridades locales.

Las cuestiones relativas al templo no dejaban indiferentes a los romanos, como si se tratara de simples asuntos religiosos internos de los judíos. Ya hemos señalado la “alianza” entre el Templo y el Imperio. El anuncio de Jesús de la implantación inminente del reino de Dios y sus pronunciamientos contra el pago de impuestos a Roma representaban una peligrosa alternativa al sistema impuesto por Roma. Y un rebelde contra Roma, sea violento o no-violento (y si es no-violento y arrastra a las masas todavía puede ser más

peligroso), es siempre un rebelde y más si puede desatar reacciones multitudinarias contra Roma. La crucifixión pública de Jesús ante aquellas muchedumbres venidas de todas partes era el suplicio perfecto para aterrorizar a quienes podían albergar alguna tentación de levantarse contra Roma.

Fue Pilato, por más que lo hiciera por instigación de las autoridades del templo y miembros de poderosas familias de la capital, quien mandó crucificar a Jesús. No hay acuerdo entre los historiadores sobre si hubo realmente un proceso ante el prefecto romano. Pilato hubiera podido ejecutar sin más a Jesús, sin atenderse a muchas formalidades. Sin embargo, Meier piensa que, aunque los textos de la comparecencia ante Pilato estén muy reelaborados por razones teológicas y apologéticas, no se puede excluir totalmente que hubiese un juicio y una sentencia romana de muerte. Para juzgar a Jesús se habría podido utilizar la práctica seguida de ordinario en Judea por los gobernadores romanos, la *cognitio extra ordinem*, una forma expeditiva de administrar justicia, en la que no se seguían todos los pasos exigidos en los procesos ordinarios. Quizás lo acusaron del delito de sedición o ataque grave contra Roma, o tal vez del crimen de *laesae maiestatis populi romani*, es decir, daño al prestigio del pueblo romano y de sus mandatarios.



## 7.7 La crucifixión

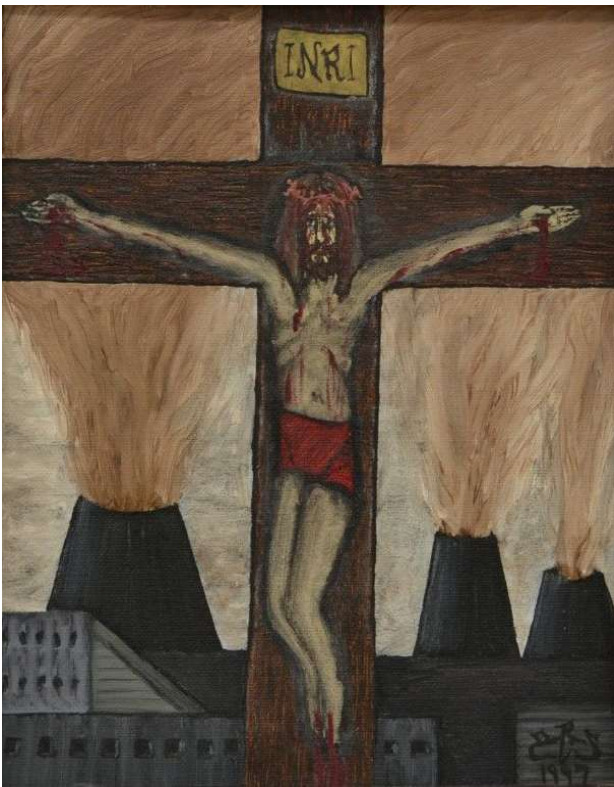
Tres eran los tipos de ejecución más ignominiosos entre los romanos: agonizar en la cruz (*crux*), ser devorado por las fieras (*damnatio ad bestias*) o ser quemado vivo en la hoguera (*crematio*). La crucifixión era considerada como la ejecución más terrible y temida y “la muerte más miserable de todas”. Durante muchos años fue el instrumento más habitual para “pacificar” a las provincias rebeldes pues era el castigo más eficaz para aterrorizar y escarmentar a la población y servir así de escarmiento general.

A todos los condenados los desnudaban totalmente, clavaban sus brazos, sobre el travesaño horizontal, por las muñecas que permitían sostener el peso del cuerpo humano. Luego, elevaban el travesaño a una con el cuerpo del condenado y lo fijaban al palo vertical, antes de clavar sus dos pies a la parte inferior. Los pies podían ser clavados separadamente o utilizar solo un largo clavo. De ordinario, la altura de la cruz no superaba los dos metros, de manera que los pies del crucificado quedaban a treinta o cincuenta centímetros del suelo. De este modo, la víctima quedaba más cerca de sus torturadores durante su largo proceso de asfixia y, una vez muerto, podía ser pasto fácil de los perros salvajes. Las víctimas permanecían durante días, agonizando en la cruz, en un lugar visible y de paso, antes de servir de alimento a las aves de rapiña y a los perros. Los restos eran depositados en una fosa común. Quedaban

así borrados para siempre su nombre y su identidad.

El historiador Flavio Josefo nos informa de cuatro crucifixiones masivas durante los tiempos de Jesús: el año 4 a.C., Quintilio Varo crucifica a dos mil rebeldes en Jerusalén; entre los años 48 al 52 d.C., Quadrato, legado de Siria, crucifica a todos los capturados por Cumano en un enfrentamiento entre judíos y samaritanos; el año 66 d.C., durante la prefectura de Floro, son flagelados y crucificados un número incontable de judíos; en la caída de Jerusalén (70 d.C.), los defensores de la ciudad son crucificados. Parece por tanto que la muerte de un enemigo del Estado, colgado de una cruz en la cima del Gólgota, era un evento trágicamente banal.

La flagelación de Jesús tiene visos de ser histórica pues formaba parte del ritual de la crucifixión. Se utilizaba un instrumento especial llamado *flagrum*, que tenía un mango corto y estaba hecho con tiras de cuero que terminaban en bolas de plomo, huesos de carnero o trocitos de metal punzante. Normalmente el condenado quedaba maltrecho, sin apenas fuerza para mantenerse en pie y con su cuerpo en carne viva. Es posible que después de la flagelación en el palacio del prefecto se pusiera en marcha una comitiva para llevar a todos los condenados a crucifixión al Gólgota. El trayecto es de tan solo unos 500 mts. El montículo del Gólgota (lugar de la Calavera) estaba situado junto a un camino concurrido que llevaba a la puerta de Efraín, y probablemente era el “lugar



Crucifixió industrial, de Damian Michaels.

de ejecución” de la ciudad de Jerusalén. En este tipo de comitivas solían ir los verdugos encargados de ejecutarlos llevando consigo todo el material necesario: clavos, cuerdas, martillos y otros objetos y los condenados llevaban sobre sus espaldas el *patibulum* o travesaño horizontal donde eran posteriormente clavados, enganchando sus brazos por detrás.

Jesús habría sido crucificado junto a otros rebeldes. El término que usa el evangelio de Marcos es *lestes* (bandido). En la medida en que los romanos usaron rutinariamente el término “bandidos” para rebeldes o agitadores contra su gobierno, estos “bandoleros” en realidad pueden haber sido insurgentes o bandoleros convertidos en insurgentes. La forma de representar a Jesús en un lugar preeminente

te y central, en medio de dos bandidos, se puede deber, según Meier, a razones de “estética cristiana”. Bermejo, en cambio, piensa que su centralidad se debe a que era el líder de los discípulos alzados que fueron ejecutados con él.

Las palabras concretas que ponen los evangelistas en labios de Jesús reflejan probablemente las reflexiones de los cristianos que van ahondando en su muerte desde diversas perspectivas teológicas. Sin embargo, según Meier hay un dato que podría ser histórico: el recuerdo de que Jesús al final, había lanzado un fuerte grito inarticulado<sup>22</sup>. Podría haber sido recordado porque tal grito no es normal en un crucificado que muere en una asfixia progresiva. La oferta de un “vino avinagrado”, llamado en latín *posca*, una bebida fuerte, muy popular entre los soldados romanos, que la tomaban para recobrar fuerzas y reavivar el ánimo también podría ser un dato histórico. Constituiría una especie de burla y tortura final para que Jesús aguantase un poco más.

No se puede descartar totalmente que Jesús, a diferencia de la práctica totalidad de rebeldes crucificados por Roma cuyos restos eran depositados en una fosa común, fuera bajado de la cruz y enterrado en una tumba tallada en la roca que poseía alguien con suficiente dinero, pero a tenor de lo que sabemos de las crucifixiones romanas parece bastante improbable. Tal vez, sin que haya ninguna

<sup>22</sup> Así lo atestiguan de alguna manera los tres sinópticos y el evangelio [apócrifo] de Pedro. También la carta a los Hebreos.

seguridad, se actuara de manera diferente en esta ocasión, pues faltaban pocas horas para el comienzo de Pascua y se acostumbraba a enterrar a los ejecutados en el mismo día<sup>23</sup>.

La arqueología ha mostrado que en las inmediaciones del Gólgota había muchos sepulcros. Quizás no fueron ya utilizados después de haber servido el paraje como lugar de ejecución. El relato del sepulcro vacío podría haberse apoyado en la existencia de uno de aquellos sepulcros vacíos y no utilizados.

## 7.8 La primera generación de seguidores

Jesús no fundó una nueva religión. El movimiento generado por Jesús continuó después de la crucifixión de su líder siendo un movimiento de renovación dentro de Israel en resistencia y alternativo a las fuerzas del imperio y sus colaboradores. No fue un movimiento que surgiera de “la resurrección” de Jesús. Sin embargo, la creencia en la resurrección aparece ya

<sup>23</sup> Los que defienden el entierro de Jesús en una tumba aducen además el descubrimiento del crucificado en Giv'at ha-Mitvar (al nordeste de Jerusalén). Se trata de una tumba del siglo I excavada en la roca. Uno de los osarios contenía los huesos de un varón de veinte a treinta años, llamado Yehojan, que murió crucificado. Sus brazos no habían sido clavados, sino atados al travesaño horizontal. Sus pies habían sido separados a uno y otro lado del palo vertical para ser clavados no de frente, sino de lado. Le clavaron cada uno de los pies con un largo clavo que atravesaba primero una tablita de olivo (colocada para que no sacara el pie), luego el talón y, por fin, la madera del palo. Uno de los clavos se torció al clavarse en la madera nudosa de la cruz y no pudo ser retirado del pie del cadáver. En el osario se han encontrado todavía unidos el talón, el clavo y la tablita de olivo.

muy temprano<sup>24</sup>. El desengaño y el aparente fracaso de Jesús dio pronto paso a la convicción de que Jesús vivía. Sus inmediatos seguidores se persuadieron de su presencia resucitada, de que su persona era inseparable del Reino de Dios y que era apremiante continuar convocando a Israel para vivir bajo su soberanía y no bajo la del imperio.

Ya hemos apuntado antes una posible explicación histórica de la rápida expansión del movimiento de Jesús. El haber creado una serie de estructuras embrionarias habría permitido la permanencia del movimiento de Jesús, a diferencia de lo que sucedió con Juan el Bautista y otros movimientos proféticos y mesiánicos, sobre todo por la red de “casas” donde compartían bienes y se apoyaban mutuamente. Probablemente estas casas fueron el espacio físico y social que sirvió de soporte a los discípulos y el lugar donde se escondieron tras el prendimiento de Jesús.

Estos primeros seguidores, en la red de casas y comunidades que iban extendiendo, experimentaron diversas transformaciones sociales en su seno que entendieron como propias del Reino de Dios y como primicias de la liberación de toda la humanidad. Por eso, pudieron llamar a Jesús “Mesías”: él había dado origen, aquí y ahora, en la historia, al Rei-

<sup>24</sup> Pablo escribió sobre la resurrección en una epístola dirigida a la comunidad cristiana de la ciudad griega de Corinto (I Corintios 15:3-8), el año 50 d.C. repitiendo lo que parece una fórmula mucho más antigua, que puede remontarse al inicio de la década anterior.

no de Dios. Claro que esta interpretación del mesías introducía una diferencia con otras tradiciones mesiánicas. No se trataba de un Mesías entendido como un rey poderoso y violento, destinado a destruir a los enemigos de Israel.

Pero a pesar de todas las diferencias que ya hemos bosquejado, en ningún caso el movimiento de Jesús pretendió sustituir a Israel ni introducir una especie de entidad paralela. Lo que se dio es una especie de competencia entre diferentes grupos en la que cada uno se esforzaba por llevar a la práctica sus concepciones sobre lo que había de ser la auténtica configuración de Israel como pueblo. Lo que defendían Jesús y sus seguidores, como alternativa a la dominación romana, es que el reinado de Dios sobre Israel implicaba la reconstitución de Israel como un pueblo sin estado y sin ejercicio de la violencia. Por eso no consta que los seguidores de Jesús participaran en las guerras antiromanas del 67 al 70 d.C.

Después del aplastamiento de Israel, la destrucción del templo en el año 70 d.C. y la completa victoria romana solamente pudieron desarrollarse dos configuraciones de Israel que no necesitaban del templo ni del estado para sobrevivir: el judaísmo rabínico de origen fariseo, organizado sinagogalmente en torno a la Torah, y el cristianismo, organizado en asambleas, “iglesias”, en torno al Mesías.

Probablemente el cristianismo en el imperio fue perseguido con más saña que

el judaísmo rabínico, que también se negaba a adorar al emperador, porque los seguidores de Jesús no esperaban ya ningún Mesías, sino que ejercían ya una soberanía real, política, social y alternativa al imperio, y no celestial y simbólica<sup>25</sup>. Además, parece que sus prácticas y su apertura a los “gentiles” (los que no eran judíos) hacía que creciera rápidamente el número de seguidores en todo el imperio aumentando así su peligrosidad.

No obstante, por más que estos planteamientos originaran muchos desacuerdos con el judaísmo rabínico no llegaron nunca a una ruptura completa hasta el llamado “giro constantiniano” del siglo IV. Progresivamente, el cristianismo, que no tenía ni culto, ni templos, se convirtió no solo en una religión como las otras, sino en la religión oficial del imperio. Las basílicas romanas fueron transformadas o tomadas como modelos para la construcción de templos por todo el orbe del imperio. La autoridad de los obispos fue incorporada al sistema jurídico romano. El obispo de Roma asumió el título de Sumo Pontífice propio del sistema religioso-sacerdotal romano. Se introdujo el sacerdocio y la carrera eclesial empezó a ser muy atrayente para medrar. Se empezaron a usar las insignias y la indumentaria imperial (la púrpura, la mitra, el trono dorado, el báculo, las estolas). Se introdujeron en el cristianismo hábitos palaciegos que perduran hasta nuestros días. Se empezó a perseguir las otras religiones y a ejecu-

---

<sup>25</sup> Por eso, los cristianos renunciaban a participar en el ejército y a ejercer cargos públicos de importancia vital para el estado como el de juez.



tar “herejes” y se inició el antisemitismo. En una carta que Constantino dirigió a todas las asambleas cristianas después del concilio de Nicea 325 d.C. les exhortaba a no celebrar la pascua junto a los judíos y a no tener nada en común con «esa detestable chusma judaica».

La gran ironía y tragedia de la historia es que lo que empezó como un movimiento antiimperialista y alternativo que no doblaba sus rodillas ante el Imperio acabó siendo su aliado más estrecho. Sin embargo, el aparente “triumfo” del cristianismo fue su derrota más colosal, ya que desde los conocimientos históricos actuales parece evidente que la Cristiandad Imperial Romana y su repercusión hasta nuestros días no es solo ajena, sino completamente opuesta a las intenciones originales de Jesús y a la configuración del cristianismo de los tres primeros siglos. Pero también hay que decir, desde la perspectiva de la historia, que en sus márgenes ha subsistido entre diferentes grupos, personas e iglesias, no solo la memoria del movimiento originario de Jesús, sino su forma de vivir y hacer el Reino.